862.8
T2553a
v.16
no.20

Amar por Fuerzas de Estrella

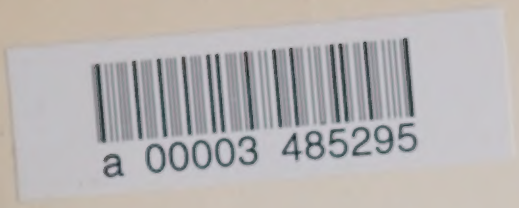
Cordeiro

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~863.8~~
~~B555a~~
~~v.16~~
~~no.20~~


a 00003 485295

This book must not be taken from the Library building.

Num. 264.

NON PLVS VLTRA.
AMAR POR FVERZA DE ESTRELLA,
Y UN PORTUGUES EN UNGRIA,

COMEDIA
FAMOSA
DEL ALFEREZ JACINTO CORDERO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Rey de Vngria. — *Carlos, Secretario.* — *El Conde Cintio.*
La Princeſa Laura. — *Memorin, gracioſo.* — *El Marques Mathias.*
La Infanta Serafina. — *Oton, Duque de Ferrara.* — *Conde Filiberto.* — *Vn Guarda.*

(¶) JORNADA PRIMERA. (¶)

Salen el Rey de Vngria, y la Princeſa Laura.

Rey. Terrible es tu condicion!
Laur. Tanto como tu crueldad,
pues quiere tu Mageſtad
ſujetar eſta opinion.
Rey. Declarame la razon,
pues no te quieres caſar:
fin à mi Reyno has de dar,
como à mi vida tambien,
que ſolo eliges por bien
lo que a mi me eſtà tan mal.
Laur. Si hallàra un hõbre, à quien diera
naturaleza poder
para poderme vencer,
tu pretenſion juſta fuera;
mas ſiendo de otra manera,
canſaſte en vano, ſeñor,
que ſolo podrà el amor
ſujetar tanta dureza!
Rey. Notable naturaleza! ap.
no vi tan raro valor:
no es gallardo el Albanès,
que te pide en caſamiento?
Laur. Aunque lo ſea, no intento
poner mi guſto à ſus pies:
gallardo el Principe es,
pero no me ſatisface;
ſerà que de eſtrellas nace
el no tenerle aficion.
Rey. Tambien es gallardo Oton,
por ti mil extremos hace.
Laur. Eſſos extremos no importan
ni el ſer Duque de Ferrara,
ſi mi amor no ſe declara,
y deſeos ſe reportan.
Rey. Mis eſperanzas ſe acortan
ſin efecto en rigor tal:
no trates, Laura, tan mal
mi canſada ſangre fria,
que no es bien que llore Vngria
deſdicha tan immortal.

Comedias del Teatro antiguo pertenecientes a la colección DE JUAN DE ALCALA

862.8 T3532 v.16 no.20

En 8d en la lonja de comedias a la puerta del Sol

Rey soy, no tengo heredero,
que me herede en mis Estados;
pon, hija, fin à cuydados,
porque yo siento que muero.
Si no casas, considero
una mortal destruicion:
sossiega mi corazon,
dà alegre fin à mis dias:
cessen, Laura, tus porfias,
cessarà mi perdicion:
no mires en fantasia:
atiende à tan fieros males,
veràs que corren iguales
tu dureza, y mi porfia.
Llegue ya el alegre dia
de gusto tan deseado!

Lau. Tu porfia, y tu cuydado
tendrà remedio, señor.

Rey. Efectos son de mi amor
rezelos de mi cuydado. *vase.*

Sale Serafina leyendo un papel.

Lau. Es de gusto esse papel?
que vienes muy divertida.

Ser. Gusto, y que à gusto combida
lo gustoso que hay en èl:
llamame en èl de cruel
el dueño que me le embia.

Lau. Dime el nõbre, hermana mia.

Ser. Curiosa estàs esta tarde.

Lau. Dimelo, assi Dios te guarde,
que importa à cierta porfia.

Ser. Tu porfia? no sè tal,
ni hay porfia que te importe,
pues no hay en toda la Corte
à quien quieras bien, ni mal.

Lau. Curiosidad natural
nacio siempre en la muger.

Ser. Todas mueren por saber,
como tambien por hablar;
que si supieran callar,
no afrentàran tanto el ser.

Lau. Pues què he hablado, Serafina,
que assi me trata tu lengua,
y contra mi se deslengua,
quando ofensa no la inclina?

Ser. Ay, mi Laura peregrina!
dichosa tu, que no sabes
de amor las penas suaves,
y como de amor no sientes,
no te cuento las presentes,
que para mi son tan graves.

Lau. Pues à tu hermana no es bien
que dès parte de tu mal?

Ser. Si no sabes mal igual,
què espera el alma en tal bien?

Lau. Divierte la pena à quien
la padece, si la cuenta.

Ser. Antes, hermana, se aumenta
si se dice à quien la estraña:
vencióme en Vngria España;
oye, escucha, estame atenta.
Ay, hermana mia!
yo muero de amor,
Pero, ay, Dios! que digo,
quando muerta estoy?
Tiene el de Ferrara
un hombre, à quien dió
el Cielo su gracia
con tal perfeccion,
que pueden sus partes
dar invidia al Sol.
A este, como digo,
y he sabido yo,
Lusitania ha sido
quien le ha dado honor.
Soyle aficionada
por estrella, y soy:
por cierto me espantó
de mi inclinacion.
Vile yo una tarde
(tarde, que eclipsó
libertades mias
à tanta passion)
jugar en Palacio,
desde un mirador,
la pelota ayroso:
què bien la jugò!
Era el de Ferrara,
su dueño, y señor,
contra el Conde Cinto,
y el Marques Monroy,
Mathias, y Otavio,
y entre los seis, yo
me admirè de vèr
solo al Español.
Pues sobre una chaza,

que

RBG/NCU

que tuvo en rigor
con el Conde Cintio,
vi, le desmintiò.
Lau. Al Conde?
Ser. Y al mundo,
que tiene valor
para mas: ay, Laura,
admirada estoy.
Levantò la pala,
y con alta voz
dixo: Miente el mundo,
y sustento yo,
que no es esta chaza:
y como un leon
se arrojò à la espada.
El Duque le assiò,
diciendole: Carlos,
estàs loco? Estoy,
le responde Carlos;
mas loco de honor.
Suelteme la espada,
ò si no, por Dios,
que haga una locura.
Mi padre salió
al estruendo, y voces,
con que la question
cesso con su vista,
y todo cessò;
mas quedaron tales
de miedo, y temor
los demàs, que espanto
verlos me causò.
Con el Rey se fueron,
mientras que en furor,
fulminando rayos
Carlos se quedò.
Luego vino el Duque,
y ostentando amor,
le dixo: Yà, Carlos,
basta tu opinion.
No estàs agraviado,
que à estarlo, sè yo,
que el Duque, y Ferrara
le perdieran oy.
Viva Vuesselencia
mas años, que el Sol,
Carlos le responde,
no tengo valor
para que en Vngria
conozcan quien soy:
sangre Noble tengo,
que no la hay mejor.
Dixo el Duque: Carlos,
no tanta passion:
mucho te atreviste,
volvi por tu honor.
Respondele luego
el fuerte Espanol:
Y si Vuesselencia
juzga que es rigor,
busque Secretario.
Lau. Gran resolucion!
Ser. Fue para salirse,
y el Duque le echò
los brazos al cuello.
Lau. Hecho de Señor.
Ser. Yo que con el alma
miro en su razon,
su arrogancia, y talle
tan gentil ardor,
tanta gallardia,
tanta discrecion,
arrojo, al desgayre,
un guante, que alzò.
Pidiòsele el Duque;
y èl en esta accion,
como amante grave,
assi respondiò:
Guante de tal mano,
morir es mejor,
que dexarle emprenda.
Fuese, y fue razon,
que estrellas juntassen
el suyo, y mi amor.
Ay, Laura adorada!
no sabes què son
desvelos tan fuertes,
fuerza tan feroz.
No duermo, ni como:
un encanto soy:
yà en mi no ay contento:
vivo con dolor.
Descanso ninguno
tiene el corazon:
de dia me abraso,
de noche es peor.

768047

Solo endechas triſtes
formo en triſte voz,
que hechizos tan fuertes
el alma bebiò
por los ojos triſtes,
pues buſcò ocaſion
para hablarme Carlos,
y ſe la di yo.
Amores me dixo,
cifrando en ſu voz
Syrenas de encantos
de mi perdicion.
Reſpondile ingrata,
que me lo enſeñò
mi reſpeto altivo,
mi grave opinion.
Fueſe, y yo quedème
tan muerta, que ſoy
Tantalo en la pena,
Seſyfo en dolor.
Veo el amor cerca
pueſto en la ocaſion,
baxan mis deſeos,
ſube mi temor.
Eſta tarde, Laura,
cortès me ofreciò
el papel que leo,
con tanta atencion,
que tengo mi alma
en quien le eſcribiò.

Lau. Leele, Serafina.
Ser. Vè què diſcrecion!

Lee. Puede la pena de mi amargo llanto
hacer que crezca el mar de mis enojos,
y corriendo las fuentes de mis ojos
poner laſtima à Amor, ſi al Mundo eſpanto.
Puede la voz de tu amoroſo encanto
ſuſpender de mis males los antojos,
y pueden, Serafina, aqueſſos ojos
dar gloria à un alma, que te quiere tanto.
Pero viendo el rigor con que la trata
tu condicion terrible, y deſdeñoſa,
vive el deſeo, ſi el deſden la mata.
No ſeas, no, cruel, no rigoroſa,
que no puede iluſtrarte el ſer ingrata;
baſta para iluſtrarte el ſer hermoſa.

Lau. No te corres, loca,
liviana al valor,
que tu pecho hereda
del que le engendrò?
Tu, tu enamorada
de un hombre à quiẽ diò
arte el arte miſma
para emulacion?
Què importan ſus partes
à quien le faltò
la nobleza, y ſangre,
luſtre del honor?
Fueran eſſas partes
dignas de aficion,
ſi un Principe fuera
de ellas proprio autor;
pero un Secretario?
què vil ſujecion!

Ser. Ay, que no has querido!
Lau. Tengo mas valor.
Ser. Mira lo que dices.
Lau. Miro yo que ſoy
muger invencible.
Ser. Ruega, Laura, à Dios,
que de amor te libre.
Lau. No sè que es amor.
Ser. Por eſſo me culpas,
y mis culpas ſon,
ſi de amor juzgadas,
diſculpadas oy.
Yo lloro deſdichas.
Lau. Culpa es de tu error.
Ser. Ay! què eternos males
paſſa el corazon!

Vanſe, y ſale Carlos.

Carl. Pensamiento atrevido,
rigoroso al poder de un triste estado,
donde vuelas perdido,
sin consejo, que impida tu cuydado?
pàra, pàra, que siento,
que vàs desenfrenado, pensamiento.
A la Infanta te atreves,
Sol en Vngria, que su Ocaso dora?
ligeros passos mueves:
no temes en su ecliptyca su Aurora?
vete mas poco à poco,
que te tendràn por necio, ò à mi por loco.

Sale el Duque, como quexandose, y un papel en la mano.

Car. Que quexas son las que dà
Vuesselencia de essa suerte?
Duq. Son estas las de mi muerte,
que solo en quexas està.
Ay, Carlos! solo podrà
tu industria con tanta pena,
llevandole à mi syrena,
cifrado en este papel,
mi amor, Secretario fiel:
tu suspension me condena.
Car. No me suspende, señor,
que me mandes cosa igual,
no me suspende tu mal,
ni me admira, al fin, tu amor:
suspendeme mi dolor,
admirame mi humildad:
si tu con tu calidad
vives, señor, despreciado,
què harà un hombre desdichado
en tan triste tempestad?
Duq. Tu amas, Carlos?
Car. Si señor;
pero à un imposible adoro:
mi pena, y su desdèn lloro,
Duq. No vès que es notable error,
que tengas, Carlos, amor?
Car. Señor, ya no està en mi mano,
y como dueño tyrano,
me persigue, y me maltrata.
Duq. Si el amor assi te trata,
ya mi remedio està llano:
Bien vès, que yo adoro un bien,
que gusta de hacerme mal,
y mi mal, amigo, es tal,
que se alienta en su desdèn.
Car. Señor, tu mal entretèn,
sufrè, que amando se alcanza:
adora, tèn confianza
en tan venturoso empleo,
y anima con el deseo
tan venturosa esperanza.
A la Princesa passea,
declara en ti tu intencion,
sepa de tu corazon
la gloria que ver desea:
pide al amor la librea
de la color de tu gusto:
sufre desdenes, que es justo
que sufra males extraños
el que en tan felices daños
espera un bien tan augusto.
Pero yo que en males tales
entretenido, y quexoso,
en mi mal no hallo reposo,
sino agueros funerales:
yo, que en un centro de males
passo la vida entre tanto,
qual alma deshecha en llanto,
destila penas, y enojos,
por las fuentes de mis ojos,
fuentes tristes deste encanto.
Duq. El Rey te està aficionado,
è inclinado à tu valor.
Car. Què es lo que dices, señor?
Duq. Preguntòme por tu estado;
yo como le vi inclinado,
alabè tu entendimiento,
tu generoso talento,
tu saber, tu compostura,
tu valor, y tu cordura,
q̃ estimo en mucho tu aumento.
Mira q̃ el Rey quiere hablarte:
razones con èl acorta,
Ya vès, Carlos, que te importa
discreto, y cuerdo mostrarte;
que si llega oy à mirarte
con venebola apariencia,
yo sè, por mucha experiencia,
que has de estimar tu ventura.
Car. Solo la tendrè segura,
quando sirva à Vuesselencia,

Sole

Solo su gracia pretendo,
que como tenga essa gracia,
temer no puedo desgracia.
Duq. De tu amor assi lo entiendo,
y el secreto te encomiendo:
advierte, Carlos, que vàs
donde valerme podràs:
à Laura dà este papel,
que con la respuesta dèl
nueva vida me daràs. *vase.*
Sale el Rey, Laura, y Serafina.
Rey. Mucho el Duq̃ me encarece
las partes deste Español.
Ser. Rayos dà su gracia al Sol, *ap.*
con que sus rayos guarnece.
Rey. Mucho dice que merece.
Ser. Abonale su persona.
Lau. Para contigo le abona.
Ser. Ay, Laura! si le abonàra,
como deseo, quitàra
de mis sienes la Corona
para ponerla à sus pies,
si fuera Reyna del mundo.
Lau. No le imaginas segundo.
Ser. Hablas porque no le vès.
Lau. Es Español Portuguès.
Ser. O, como tu lengua yerra!
pues crió Dios en la tierra
gente a su grandeza igual?
Què deben à Portugal
las Damas de Inglaterra?
Sale Carlos.
Carl. Quiso el Duque mi señor,
que mi humildad oy se atreva
à besar tu heroyca mano:
y ha sido feliz mi estrella,
pues llego en tal ocasion,
que puedo a vuestras Altezas
besar las suyas Reales,
aunque indigna se confiessa
un alma, que por ser mia
aqui temerosa llega.
Rey. Llegad, seais bien venido:
la fama, si se hace lenguas,
vuela alentada con plumas
de Cisnes, que la hermosean.
Car. Porquè Vuestra Magestad
dice, que la fama vuela?
Rey. Por la tuya, Carlos, que es
corta con vèr tu presencia.
Mucho el Duque de Ferrara
me alabò tu gentileza,
tu entendimiento, y valor:
corto, c orto el Duque queda.
Car. Señor, Vuestra Magestad,
como el Duque, lisonjea,
para dexar oy corrida
mi humildad en mi verguenza.
Lau. Donayre tiene: què talle! *ap.*
què discrecion! què presencia!
si esto es amor, no sè yo;
pero sè que no me pesa
de vèr à Carlos. *Car.* Amor, *ap.*
mucho se aprende en tu escuela
Ser. Notablemente le miras:
què te parece? *Lau.* Pudiera,
a ser noble, aficionar
à otra muger de sus prendas.
Ser. Nobleza tiene, que basta;
que quien sus partes professa,
alma noble le acompaña:
si bien la mayor n bleza
es la que nace del alma;
luego ya el ser noble es fuerza.
Lau. No hay fuerza en essa razon;
q̃ hõbre humilde havrà q̃ tenga
todas las partes de Carlos.
Ser. Si, pero no tan porfectas.
Tienelas el que es humilde,
pero avergonzado en ellas,
ni se estiman, ni se dicen,
ni, por pobres, se celebran.
Lau. Falta en essos la ventura,
porque es culpa de su estrella:
la mia es querer à Carlos, *ap.*
que su vista me desvela.
Rey. Carlos, quiero que en Palacio
ocupeis vuestra grandeza:
dexad al Duque, y servidme
de Secretario. *Ser.* Potencias,
alegrèmonos, que es justo,
con tan venturosa nueva.
Car. Señor, y el Duque?
Rey. Es mi gusto.
Car. Y tu gusto es ley, por fuerza:
obedezco, y no replico,

dan-

dandome el Duque licencia.
Rey. Tu, Carlos, no se la pidas.
Car. Mucho me hũra tu grandeza,
indigno soy, gran señor,
de tan liberales muestras:
al Macedonio aventajas,
que dèl se escribe, y se cuenta,
que à nadie que le pidiesse
dexò de dar (gran largueza!)
mas oy le excedes, que das
à quien sin pedirte premias.
Lau. Què diferecion! Por vencida
ya el alma, amor, se confiessa: *ap.*
què tyranas sujeciones
serán ya las de tus flechas!
Rey. Oy, Carlos, por tu valor,
en servirme, al fin, te empleas,
mi gracia te da el favor,
ninguna fortuna temas.
Car. Como, señor, siendo Amiclas,
en esta barca pequeña,
temerè adversa fortuna
llevandoos, invicto Cesar?
Lau. Què divino entendimiento!
temeroso amor pelea
con la razon: què vencido,
està el pecho en dulce guerra!
Rey. Què te parece, di, Laura,
del Secretario?
Lau. Que lleva
su emulacion, à la fama
la mitad de su grandeza.
Rey. Queda con èl, y de espacio
haz de su saber la prueba,
examina lo que sabe:
vèn, Serafina.
Ser. Ay, ausencia!
zelosa voy, que es razon,
que luego quien ama, zela.
Vase el Rey, y Serafina.
Car. Prestame, amor, la ocasion, *ap.*
para que el Duque la tenga,
animo, fortuna mia:
parece que vuestra Alteza
queda triste, y afligida,
ò suspensa en algo queda.
Lau. Es condicion propria mia,
que melancolias me cercan.
Car. Pues, señora, de què nacen?
Lau. De que mi padre por fuerza
quiere casarme, y me gusto
ni lo aparece, ni espera.
Car. No ves que el Rey mi señor
tu bien, y el suyo desea
con tu casamiento, que es
de estos Polos la firmeza?
Lau. Nace del alma el rigor
de mi condicion reuelta.
Car. Quando al Duque mi señor
con tanto rigor desprecias,
se vè que del alma nace
para que èl con rigor muera.
La. No muere de amor el Duque.
Car. En esta razon primera
se vè que amor no has tenido,
que à tenerle, conocieras
que puede acabar Amor
à un sufrimiento de piedra.
Lau. No sè de Filosofias,
ni sè de amorosas quexas,
ni sè que haya amor, q̃ obligue
à tantas iatercadencias;
pero sè, que Ptolomeo
dice, y es razon discreta,
que el varon sabio es señor
de signos, hados, y estrellas:
luego vencerse podrà
en toda ocasion. *Car.* No en esta:
en amorosas porfias
no ay vencerse, y quiẽ lo pieda
no sabe el rigor de amor,
ni lo que cuestan sus penas.
Lau. Què es amor?
Car. Vn accidente,
que en pestevendo las venas
abrasa, quema, y consume.
Lau. Como (si lo siento) en ellas *ap.*
nace? *Car.* De los ojos nace,
y al alma por ellos entra.
Lau. Sutil serà, segun esso,
si es q̃ se entra, y no los ciega.
Car. No hay ceguedad sin amor.
Lau. Pues como quieres q̃ quiera
al Duque, si es fuerza luego,
que la mas noble potencia
sujete la tyrania?

Si

Si Ariſtoteles enſeña,
que à no haver alma en el cuerpo
los ojos el alma fueran,
y he de cegarlos? no, Carlos.
Car. Diceſe, que el Amor ciega,
y aunque ciega, no la viſta:
los apetitos refrena,
la razon le eſtà rendida,
el guſto, el querer, y esfuerza
que viva en la coſa amada
por transformacion, y en ella,
como vive en dulces lazos,
todo lo que es mas deſprecia.
Solo vive con quien ama,
alli es lince, alli penetra,
alli adora, alli hace extremos.
Lau. Por no hacerlos, no quiſiera.
Car. Paſſad los ojos, ſeñora,
por eſte papel, y ſea
con vueſtra benigna gracia,
que es del Duque, y ſolo intenta
ſerviros con mucho amor.
Lau. Secretario, el Rey empieza
à levantaros, tened
mas valor; y quando ſea,
ſolicitad para vos,
pretended, y amad: preſencia
teneis, Secretario, y partes
para mayores empreſſas.
Car. Señora. *Lau.* Volvedle, Carlos,
que os lo manda la Princeſa.
Car. Señora, tanto rigor?
Vaſe Laura, y ſale Serafina.
Ser. Vos con papel, y con quexas?
què voces ſon eſtas, Carlos?
teneis muy poca firmeza.
Car. Señora, no es el papel
de Carlos; y ſi lo pienſa
Vueſtra Alteza, eſtà engañada.
Ser. No sè, Carlos, ſi lo crea.
Car. Por tus ojos, que es verdad.
Ser. Por mis ojos? no quiſiera,
que tras engañarme, Carlos,
falſo jureis. *Car.* Vueſtra Alteza
me ofende en dudas tan claras;
y para que verdad ſepa
que trato, abra el papel,
y verà que el Duque intenta
decirle à Laura ſu amor.
Ser. Monſtrad, romperè la nema.
Car. Señora: y al Duque luego,
què le he de decir?
Ser. No creas,
que ſi eſſo fuera verdad
la mano me detuvieras.
Car. Si no le quiſo tu hermana,
y el volverle ha de ſer fuerza,
como le quieres abrir?
Ser. Amor, y zelos lo intentan;
no, Carlos, no mas papeles,
y eſte os doy de eſta manera.
Rompele.
Advertid, que de mi padre
ſois Secretario; nobleza
os ſobra, que al Duque
podeis preſtar: por reſpueſta
le dareis eſtos pedazos,
y el darſelos, Carlos, ſea
para no volver à Laura
con otro papel, que os vuelva
el Duque à dar: entendeiſme?
ni vos le tomeis, ni os vea.
Car. Señora, ſi al Duque debo
aquello que ſoy. *Ser.* Pudiera
el Duque emplear mejor
vueſtra gallarda preſencia.
Car. Por quererme tanto, quiſo
que eſte ſervicio le hiciera.
Ser. No es, no, licito, Carlos:
mirad que el Rey os alienta,
y atended ſolo à ſervirle:
el Duque buſque quien ſepa,
mejor que vos, negociar;
que eſſa gala, y gentileza
es mas para enamorar,
que para acciones tan feas.
Eſto os mando, Secretario:
ſi algo os faltare, no ſea
ocaſion de ſujetaros
à ſu guſto, y à ſus prendas.
Eſtas, y aqueſte papel
eſtimad, con la firmeza
de un corazon, que os los dà
por inclinacion de eſtrella.
Haced galas, tomad pages,
coches, y caballos: vean

en la librea, que dais,
mis colores, y las vueſtras.
Car. Al cielo de ſu gracia me levanta,
preſintiendo temores mi fortuna;
y entre el cielo que adoro, y dicha tanta,
temer es fuerza que ſe oponga alguna:
quando à ventura igual muevo la planta,
me entriſtece el rigor, que me afortuna:
animo, corazon, que amor me inclina;
luego que ameis es fuerza à Serafina.
Si amais, temer es fuerza la caida,
que en competencia Laura ſe os declara:
por otra parte, Amor, pende mi vida,
que obliga mucho amor al de Ferrara:
es mi dueño, y ſeñor; y aunque lo impida
la gloria de mi amor, à quien me ampara
obligado le eſtoy, y à penſar vengo;
que ſi no pago al Duque, honor no tengo.
A una Infanta he de amar, ſi una Princeſa
anima con tal guſto mi eſperanza?
animo, corazon, ſeguid la empreſſa,
que parece os altera la privanza:
ya declina el valor? ya la flaqueza?
ſi, que es bien que ſe tema la mudanza,
q̃ en el mar de privanza el q̃ ha entrado,
quando mas venturoſo, eſcapò à nado.

Sale Memorin.

Mem. Gracias à Dios que pareces!
Car. Què hay, Memorin?
Mem. Què ha de haver?
buenas ganas de comer.
Car. Hambre, Memorin, padeces?
Mem. No sè, ſeñor, que me tengo,
hipocondia me ha dado.
Car. Pues de què?
Mem. De enamorado:
todo el dia voy, y vengo.
Ya ſoy Poeta matante,
ſiguiendo ſu humor, y ſeta;
porque ſe engendra un Poeta
en el punto que fue amante.
Y yo con eſte epiteto,
que ſigo de lance en lance,
he hecho medio Romance,
y la mitad de un Soneto.
Digo mal de quanto veo,
y hago viſages de enfado,
que eſte es el primero grado
del titulo que deſeo.
Candorizo en culto modo
con gerigonza eſcuſada:
digo que no ſaben nada,
y que yo me lo sè todo.
Hay quien mis coſas apoya,
eſcribe, traslada, y precia;
ya eſcribo coſas de Grecia,
que paſſaron ſobre Troya.
Car. Nunca tan necio te he viſto.
Mem. Ni yo à ti tan elevado:
mas que eſtàs enamorado?

Sale el Duque.

Duq. En vano mi amor reſiſto:
hablaſte al Rey?
Car. Si ſeñor,
ſu Secretario me ha hecho.
Duq. Llega, Carlos, à mi pecho,
veràs que ſalta de amor:
notable guſto recibo
del oficio que te ha dado.
Car. Quien va bien apadrinado
vuelve, qual yo, tan altivo:
favores de Vueſſelencia
me han pueſto en tanta grandeza,
aunque iguala mi triſteza,
con tan alta diferencia.
Confieſſo que al Rey hablè,
que ſu favor merecì;
pero ſeñor, oy perdì,
lo que hà tanto que ganè:
que es fuerza que ſi tu guſto
ſolicitaba à porfia,
muer riò toda mi alegria
à manos de mi diſguſto.
Hablè à Laura, y fueron tales
los argumentos de amor,
que à no ſer tal ſu rigor,
alivio diera à tus males.
Encarecìle tu pena,
propuſe la tus enojos;
reſpondiòme: Por mis ojos,
que de eſſe amor vivo agena.
Fui à darla en eſto el papel,
ni le eſtimò, ni le quiſo;
y dixome de improviſo,
entre ſevera, y cruel:
Pretende tu para ti,

que amor à Reyes te iguala.
Fueſe, y deſpejò la ſala,
para que quede ſin mi.
Salió en eſto Serafina,
y viendome en pena igual,
procurò ſaber mi mal
ſu belleza peregrina.
Viòme el papel, tuvo zelos,
y con los ojos crueles,
para tan tas hay papeles,
me dixo con mil deſvelos.
Yo que la miro turbada,
por mitigar ſu rigor,
que era tuyo, gran ſeñor,
le dixe. Y ella enojada
dixo: Mientes, y no hay tal.
Y yo por ſatisfacerla,
le di el papel por no verla
rigoroſa en pena igual.
Y apenas tuvo el papel
en ſus manos, quando luego
encendida en vivo fuego,
con èl ſe mueſtra cruel.
Deſpues de haverle rompido,
con que ceſſaron enojos,
me atravesò con los ojos,
y me dexò ſin ſentido.
Quando al verme aſsi, atrevida,
con un carmin alentada,
probò menos enojada,
reſucitar eſta vida.
Del Rey ſois ya Secretario,
y no del Duque, en rigor,
me dixo, moſtrad valor,
mirad no hagais lo contrario.
Eſtimad vueſtra perſona
con levantadas ofrendas.
Fueſe, y dexòme eſtas prendas,
y eſte papel por Corona.
Ni le he abierto, ni leido,
que fuera mucha licencia:
leale vueſtra Excelencia,
que por merced ſe lo pido.

Du. Viſte el Rey con buena eſtrella,
mereciſte ſus favores,
dichoſo tù, que en amores
la tuviſte clara, y bella.
Gloria me ha dado eſte dia
la ventura de tu ſuerte,
que me la dà, Carlos, verte
coronado de alegria.
Sea muy en hora buena,
que es fuerza no ſer ingrato,
pues me dàs eſte barato
para que calle mi pena.
Ayer mio, oy Secretario
de la Mageſtad del Rey,
y yo tuyo, ya por ley;
mira el mundo què voltario!
Bien es que eſto ſolemnices,
ganando lo que perdì,
pues la fortuna oy à tì
te dà muebles, y rayces.
Reprehendido, ſi eſtimado,
favorecido, procura
tener firme à tu ventura,
ſolo eſto te dè cuidado.
Ya para ti ſolicita,
y no te acuerdes de mi,
que no es bien quitarte à tì,
lo que amor à mi me quita.
Prevèn plumas, prevèn galas,
con alegre confianza,
goza alegre tu eſperanza,
ſi à tanta dicha te igualas.
No hayas miedo que en tu vida
te encargue, que otro papel
dès à eſſa ingrata cruel,
que oy ha ſido mi homicida.
Gaſta todos mis haveres
con grandeza peregrina:
feſteja à tu Serafina
con levantados poderes,
que yo desfavorecido,
y de mi amor deſpreciado,
me irè, Carlos, à mi Eſtado,
pues tan poco he merecido.

Vaſe el Duque.

Mem. Qual và!
Car. Su razon le incita.
Mem. Pues mira por ti, ſeñor,
que la invidia, y el favor,
mil contrarios ſolicita.
Car. No es el Duque mi temor,
que es gran ſeñor, y es diſcreto.
Mem. Deſpreciado, es indiſcreto

el

el hombre de mas valor,
tu estrella le desafia
quando tanto le atropella.
Car. Mudarse à tal bien mi estrella,
no entiendo della, que es mia.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Conde Cintio, el Conde Filiberto, y Marques Matias.

Cin. Què un Portugues ha podido
merecer tanto favor,
y quiera ostentar valor
tan loco, y tan atrevido!
Vive Dios, Conde, que rabio,
de que mantenga el torneo,
y cada vez que le veo,
se renueva en mi el agravio,
La pala que levantò
para ofenderme con ella,
no fue pala, fue centella
del rayo que me abrasò.
Y aunque el Rey apadrinar
quiere tanta demasia,
ò morirè en la porfia,
ò le tengo de matar.
Fil. Muera, pues que determina
tan descuydado estse acero.
Cin. Amigos, de zelos muero,
que le adora Serafina.
Mat. Por Dios, que ayer en la tarde
salió en un morcillo overo,
y al passar por el terrero
le dixo el Rey: Dios te guarde;
y el à tal favor atento,
muero, y rabio en publicallo,
las piernas puso al Caballo,
con que dexò atràs el viento.
De Serafina los ojos,
y los de Laura à porfia,
Le hicieron un claro dia,
nublado de mis enojos.
Cin. Veis, Marques, aquesta espada,
que el de Ferrara me dió?
pues con esta misma yo:-
Ma. Por quiẽ soy, que es estremada:
Què buena color de azero!
Què buen filo! pesia tal!
Cin. Sera, Conde, por su mal
por la fee de Caballero.

Sale el Rey.

Rey. Condes, Marques, què teneis
desnuda, Cintio, la espada?
Cin. La encarecì por preciada,
como en ella ver podeis.
Rey. La guarnicion os confiesso,
que es por estremo bien hecha.
Por Dios q̃ tengo sospecha *ap.*
desta espada, y deste exceso:
Guardarla, Conde, mui bien;
que la espada en la ocasion,
es muro de un corazon,
como defensa tambien:
y como va de torneo?
està en efecto apreciado.
Cin. Ninguna cosa ha faltado
de quantas pidiò el deseo;
pero estoy, señor, corrido,
que le quiera mantener
un hombre, criado ayer
del Duque, y favorecido
de vuestra Real Magestad,
contra estilo, y contra ley,
que los favores de un Rey
son para otra calidad.
Rey. La suya es Conde, tan alta,
que puede prestar nobleza
à muchos que en su grandeza
ponen por invidia falta.
Que en Vngria se murmura
de los favores de Carlos,
deben, Conde, igualarlos
con su invidia, y su locura;
pues ha de ver, Conde, Vngria
los estremos de mi amor,
que en el sol de mi favor,
luz clara tendrà su dia.
Por èl me han de hablar à mi,
mi Reyno ha de governar,
que assi quiero castigar
las intenciones que vi.
Cin. Tu gusto, es ley à porfia,
y como tu gusto es ley,
puedes, señor, como Rey,
mandar le obedezca Vngria.

Rey. Haré mi gusto en efecto,
y basta ya, si os parece.
Cint. Siempre el alma te obedece
por sabio, cuerdo, y discreto,

Sale Carlos.

Rey. Carlos, seais bien venido.
como te và? *Car.* Señor, bien.
Fil. Falta abrazarle tambien.
Cint. Es que Carlos no ha querido.
Fil. Dexèmolos, que no puedo
sufrir estas sinrazones.
Rey. Carlos, en riesgo te pones,
y yo con cuydado quedo.
Carl. No os dè cuydado, señor
que mantenga yo el torneo,
porque, en fin, este deseo
es hijo de mi valor.
Cint. Vive Dios, q̃ antes q̃ llegue *ap.*
Te he dar muerte, villano.
Carl. Pues vès lo que en ello gano,
no es bien, señor, se me niegue
esta licencia, y perdona.
Rey. Haz, Carlos, lo que quisieres,
gasta en ello mis averes;
pues te ayuda mi Corona.
Carl. Beso à vuestra Magestad
los pies por tanto favor.
Cint. Hase visto igual amor.
favor, premio, y voluntad?
Rey. Carlos, en esta ocasion
te apercibe, como es justo,
que un Rey te espera con gusto,
que desea tu opinion.

Vase, y queda Carlos solo.

Car. No ay placer sin pesar, Clearco decia,
ni gloria, que no pàre en descontento:
què bien sintiò Theognides su tormento!
y Menandro el poder de esta porfia!
Lloròo Pindaro el vèr à la alegria
segura, qual su sombra, un fin violento:
Plutarco, al desengaño descontento,
Seneca, el mayor bien no dura un dia:
Antistenes temiò suerte tan rara:
Demostenes sintiò rigor tan fuerte,
Prospero lo lloròo; bien lo declara
Laercio, temeroso de su suerte:
yo temo mi fortuna siempre avàra.
que mido sus extremos con mi muerte.

Sale Serafina.

Ser. Quien tiene amor no sosiega,
porque padece mil ansias.
Ha, Carlos.
Car. Señora mia.
Ser. De què estàs triste?
Car. Miraba
en la idèa de mi gusto
mil historias retratadas
que ya les sirven de exemplo
à mi prospera venganza.
Ser. Pues tu temes, Carlos mio?
Car. No es fuerza el temer si hay causa,
pues và mi fortuna en popa
de tantos vientos guiada,
que queda atràs el deseo,
y mi suerte se adelanta?
Tal viò un tiempo Policrates,
Rey de los Samios, que estaba
tan prospero en su fortuna,
que decian que igualàra
su poder à su querer:
y por probar su inconstancia,
y saber que era pesar,
à un anillo que preciaba
por ser rico en grãde estremo,
arrojò al mar, y en sus aguas
fue tumulo un pez, q̃ al Rey
le traxeron por hazaña,
en cuyo vientre venia
la sortija, que le daba
cuidado, por ser tan buena.
Ser. Notable suerte!
Carl. Estremada.
Ser. Venturoso Rey por cierto.
Carl. Y aun sin ventura le llama.
Ser. Por què razon si un anillo
que al mar hechò, se le saca
un pez con tanta ventura?
Carl. Lloròo despues su desgracia
en el monte Micalense,
vencido en una batalla
del fiero enemigo Orontes,
que le ahorcò por venganza;
Sus carnes fueron sustento
de aves, y perros, pensàra
Policrates tal desdicha
en tan prospera bonanza?

Ser.

Ser. No traygas à la memoria,
Carlos, hiſtorias paſſadas,
que ſirven de darte pena.
No temas, no, tu privanza:
mi padre te dà el favor,
y tu ventura mil gracias:
Poder te preſta mi amor,
y tu eſtrella ſuerte grata;
corre ſeguro, no temas,
que yo ſigo tus piſadas.
Ay, Carlos, lo que me cueſtas!
Lo que te quiero no iguala
à mi amor otro en el mundo;
pudiſte robarme el alma
con eſſos ojos.
Car. Señora,
Serafina, hermoſa Infanta.
Ser. Dime, querido bien mio,
dime què colores ſacas,
ea, dimelo, que que quiero
ver que colores te agradan.
Carl. Las colores tuyas ſon,
que deſcubro en verde, y nacar,
mi eſperanza ſiempre altiva
entre circulos, que igualan
al Sol de mi penſamiento,
la letra dice, borraſca;
no teme el Sol que me alumbra,
que en ſu ecliptica de plata
abraſa nubes de invidia,
quando opueſtas lo amenazan.
Ser. Diſcreta letra, en fin tuya,
ya puedes ver ſi me agrada.
Carl. Lleva el Duque mi ſeñor.
Ser. Tu ſeñor, Carlos, le llamas,
eſtàs loco por ventura?
Car. Si quanto bien me acõpaña
debo à mi ſeñor el Duque,
què te ſuſpendes, y eſpantas?
Ser. No tanta humildad, que amor
à otro Cielo te levanta,
en quien quando Duque no,
ſeràs:
Car. De tan bellas plantas
eſtampa humilde, ſeñora.
Se. Ya nueſtras almas ſe igualan
por ſimpatia de eſtrellas,
por concierto, y concordancia
de Aſtros, Signos, y Planetas,
te adoro, Carlos, ſi me amas.
Pagado eſtàs, dulce amor,
en correſpondientes anſias;
humilla mis penſamientos
à tu humildad, què te eſpantas?
Amor puede mucho, es Rey,
y quando reyna en dos almas
ni deſigualdades mira,
ni en puntos de honor reparan.
Rey del mundo me pareces,
que eſſe donayre, eſſa gracia,
eſſe valor de eſſe pecho,
eſſa gravedad que mata,
ò tiene ſangre de Reyes,
ò reyna con juſta cauſa
en mi altivo corazon,
querida prenda adorada.
Carl. Dexa, hermoſa Serafina,
que en recompenſa de tantas
mercedes, beſe la tierra
que piſas.
Ser. Carlos, levanta,
no te quiero tan cortès:
ay, hõbre, por què me matas? *ap.*
atrevete, que me muero,
quando con zelos me abraſas,
Jeſus, què terrible caida!
Và andando, cae, y llega Carlos à tenerla.
Car. Què ha ſido dueño del alma?
Ser. Gracias à Dios que llegò.
Car. Què marfil, què terſa plata
compite con la blancura
deſta mano, à quien las gracias
rinden todo ſu poder,
humillando ſu arrogancia?
Ser. Tantas liſonjas, que bien!

Sale Laura.

La. Carlos ſolo, y cõ mi hermana
dadas las manos, ha, zelos!
ya comienza vueſtra rabia.
Car. Laura nos vè, Serafina.
Ser. A Dios, q̃ quiero engañarla.

Vaſe Serafina.

Laur. Como, Carlos, con tal priſa
ſe ha ido el Sol que te abraſa?
Car. Temiò eclypſe, q̃ era fuerza
ſi atrevido te eſperaba.

Lau.

Lau. Havràte hecho mil favores.
Carl. A merecerlos dudàra
de ſu mucha honeſtidad,
que tal hiciera.
Lau. Bien haya
aquel que calla, qual tu
merece lauros, y palmas.
Si los hombres todos fueran
de eſſa condicion, hallàran
gloria de amor en los pechos,
y aun rendidas muchas almas.
Pero hay algunos, que apenas
les han mirado à la capa,
quando dicen: Oìs, mi dueño?
ſi lo que paſsè os contàra,
con la ſeñora, que veis,
yo sè; y luego aqui pàran,
para q̃ entienda el que eſcucha,
q̃ huvo muchas circunſtancias.
Car. Señora, el hombre de bien,
aunque tormentos le partan,
nunca publicò favores,
ni fia de amigos cauſa,
que toque à ſecreto honor,
que es diſculpa averiguada,
que pues que no ſupo en sì
ocultarle, ſi importaba,
à quien lo dixo, era fuerza,
que qual èl le publicàra.
La. Què entẽdimiento, y ſaber! *ap.*
què diſcrecion! què elegancia!
què valor! què corteſia!
no en vano corta la fama
plumas para darte honor,
eternizeſe en ſus alas
tu poder, aunque mis zelos
lloren oy proprias deſgracias.
La pena es mia, que amor
fue favorable à mi hermana:
aì, Serafina, eſcogiſte,
como diſcreta; ſi hallàra
otro Carlos!
Car: Laura hermoſa,
vos quexas?
Lau. Si me acompañan
con exceſsivos tormentos,
fuerza es ſufrirlas.
Car. Mal hayan
quexas que os dàn tal diſguſto:
merezca ya vueſtra gracia
un Duque, que por quereros
llora ingratitudes tantas,
que mide con ſus deſdichas
los eſtremos de ſus anſias.
Lau. No te paſsò eſſe accidente,
que aun te duran eſſas vaſcas?
terrible mal, ya deliras,
valgame Dios, què deſgracia!
Cai. Burlando eſtà vueſtra Alteza,
pues quãdo el Duque ſe abraſa
ſe yela con tal rigor.
Lau. Secretario, paſſo, baſta
ſi haveis nacido diſcreto,
bien veis que es locura craſa
apetecer eſſe oficio,
y decirme eſſas palabras,
que aniquilais el valor
de tan altiva eſperanza:
poned la vueſtra en querer
à quien por vos penas paſſa,
merecereis atrevido,
ò por eſtrella, ò por gracia
una Corona de Vngria,
y una Princeſa que os ama.
Arrojale un papel.
Mirad bien eſſe papel,
vereis que en èl ſe os iguala
una muger con amor,
poderoſa, y declarada.
Vaſe.
Carl. Mucho dixo en lo que dixo;
que el declararſe baſtaba
para temer dos mil muertes:
ha, papel, verte me mata!
Abre, y lee el papel.
Pap. Secretario, amor me anima
à que publique mis anſias;
pues vos ſois la cauſa de ellas,
procurad, pues, remediarlas.
Eſto os importa la vida,
la mia queda cifrada
en verme correſpondida,
y en que olvideis à mi hermana.
De dos podeis eſcoger,
de la Princeſa que os ama,
ò la muerte que os eſpera,

si no olvidais à la Infanta.

Acaba de leer.

Carl. Temi con razon caida
del Cielo de mi privanza,
si es que pàran en mudanza
los trofeos de esta vida,
una Princesa ofendida
con tanto amor se adelanta,
que apenas muevo la planta,
quando escribirme me altera?
Carlos, la muerte os espera
si no olvidais à la Infanta.
La Infanta es fuerza querer,
y la Princesa olvidar,
porque en este mar de amar
yo no la puedo ofender;
su desengaño ha de ver,
y yo con sangrienta espada
verè mi muerte cifrada
en su enojo, y su rigor,
porque es muger con amor,
poderosa, y declarada.
Ausentarème? no puedo:
quedarme es fuerza, y es ley:
quiẽ me anima? amor q̃ es Rey:
si es Rey, seguro aqui quedo:
quien ama ha de tener miedo?
si, porque nace à porfia
la vispera de alegria,
luego el dia del pesar,
y en mi pena escarmentar
qualquier discreto podia.
Rigores puede inventar
contra mi poder desnudo,
que serè en sufrillo mudo,
como lo he sido en callar,
que yo la Infanta he de amar,
aunque mil muertes me dèn,

Sale Serafina.

que adora el alma este bien
entre nubes de crystal;
y aunque de ello espere mal,
es fuerza el quererle bien,

Ser. Que yo la Infanta he de amar
aunque mil muertes me dèn:
Què es esto! el passo detèn,
quien te ha podido enojar?
quien Carlos pudo eclypsar
tu gusto en esta ocasion?

Carl. Mis desdichas, mi bien son,
el alma lo adivinaba,
quando en verte rezelaba
mi mal, y mi perdicion.
Què poco dura el contento,
mi Serafina, mi amor!
ya solo espero rigor,
y con el rigor tormento.
En vano glorias intento,
oy se acabaron aqui,
ya mueren todos en mi
con amenazas crueles,
pues me dicen por papeles,
que me olvide amor de ti.

Dale el papel.

Como te puedo olvidar
si te adoro, ay Dios! de suerte
que antes sufriera la muerte
que dexarte de adorar?
Empiezame amenazar
el poder de una tyrana,
essa Princesa, essa hermana
tuya, me dió esse papel
con resolucion cruel
rigorosa, è inhumana.

Dale el papel, y và leyendo Serafina.

Es Princesa, es poderosa,
yo sin ventura en amor,
es muger en el rigor;
y con ser muger, zelosa,
y tu, Serafina hermosa,
yo, mi bien, soy desdichado,
de muchos oy invidiado,
ella es regalo del Rey,
mira à què tyrana ley
fortuna me ha sugetado.
En esse papel declara
que me quiere, y que me adora,
ay, Serafina! ay señora!
quien tal trance imaginàra;
nunca ruego à Dios te amara,
por no llegar à perderte,
pero què digo! la muerte,
gloria mia, no me altera,
que el Sol saldra de su esfera,
y yo nunca de quererte.

Ser. Gusto me ha dado, mi bien,

ha-

haver visto este papel
mezclado con lo cruel,
un poco de querer bien;
amenaza en el desdèn
con ayre, y brio galàn:
glorias sus penas me dàn,
y me la dàn sus cuydados;
mas di tu: Que amenazados
tambien, Carlos, comen pan.
A ti te dà pena extraña
este papel? poco sabes
con èl, sus penas suaves
suspende, alivia, y engaña;
el poder vence con maña:
toma la pluma al momento,
que yo respondo à su intento,
quando aventaja el poder
vence, Carlos, el saber.

Car. Notable es tu pensamiento.

Ser. Và de engaños, dueño mio,
dila tu amor.

Car. No le siento.

Ser. Burlèmos luego su intento,
su locura, y desvario:
yo, mi bien, de tu amor fio.

Car. Segura puedes fiar.

Ser. Pues alto, toca à engañar,
si con muerte te amenaza,
haz la Cruz.

Car. Què linda traza!

Ser. Empieza.

Car. Di por burlar.

Escribe Carlos, y dice Serafina.

Ser. Si alentais con amor mi confianza,
y obligais con favor à mi osadia,
como puede, señora, el alma mia,
dexar de conseguir vuestra esperanza?
Fuera en mi no quereros ya mudanza,
grosseria del gusto, y tyrania;
y assi, para quereros à porfia
buscarè con amor lo que èl alcanza.
Esto debo al favor, que haveis mostrado,
indigno yo de haverle merecido;
pero si à vuestra gracia levantado
Me veo en vuestro amor favorecido,
quiero mostrar amando, que obligado
serè siempre al favor agradecido.

Car.

Carl. Acabòse.
Seraf. Ponle tuyo,
firmale en conclusion.
Carl. Desdice de mi aficion
decirle aqui que soy suyo:
esclavo soy, pero tuyo,
aunque alma lo ocultò,
en ella, mi bien, quedò
tu memoria retratada,
fingir otro amor te agrada,
esso no lo dirè yo.
No estoy obligado à hacer
lo que à mi amor contradiga,
aunque tu fuerza me obliga,
que finja amar, y querer:
que te pesarà de ver,
si llego a firmarlo yo,
que Carlos aqui firmô,
que en otra parte queria:
aunque dè en disculpa mia
que cuyo soy lo mandò:
porque el mandallo es violencia,
que passada de esta furia,
te darà zelos la injuria
de que firme esta sentencia:
tèn, Serafina, paciencia
que yo de tu amor arguyo,
viendome esclavo, y ser tuyo,
que no te puede pesar,
de que yo en este lugar
no dixesse que soy tuyo
Seraf. Què bien que sabes querer!
què discretamente amar!
naciste para obligar
con estrella, y con poder:
Pudiste à Laura vencer,
y sin amor de tu parte,
puedes Carlos alabarte
de la mas notable hazaña
que emprendiò el valor de España,
y que puede eternizarte.
Carl. Como de tu ingenio và,
que eres bella, y peregrina:
ay mi hermosa Serafina
temerosa el alma està.
No sè, mi bien, si sabrâ
decir amores à quien
viene à quitarme esta bien.
Seraf. Ea, que tu los diràs.
Carl. Quisiera la muerte mas,
que esto, que mis ojos vèn.
Seraf. Esta noche vè al terrero,
porque a las doce te aguardo,
mira que vayas gallardo,
que con un favor te espero. *vas.*
Carl. Buela con curso ligero,
aunque imites a Faeton,
con tus caballos, que son
postas alegres de un dia,
padre luminoso, guia
à tu antipoda region.
Sale Memorin.
Mem. Soy lacayo desterrado
de tu presencia por ley,
con la privanza del Rey
te olvidaste del privado.
Bravo rigor has tenido
con Memorin tu Lacayo,
serviate un tiempo de Ayo
y ya no es visto, ni oydo.
Grandemente desvanecen
ya los favores Reales,
por generosos, y tales,
ya mis gracias no parecen.
Vn tiempo me acuerdo yo
que te holgabas de escucharme,
y prestabas de alabarme,
pero, en fin, esto passò.
Tu sabes, yo voy cayendo,
cosas son del mundo vario,
creeme que escribo un sumario
de las cosas que voy viendo.
El Duque vive quexoso
descontento y despreciado,
y tu vives invidiado,
por gala, por venturoso.
Muchos dicen de ti bien,
y muchos te quieren mal,
porque no tienes igual,
y por ser hombre de bien.
Que de invidiosos te miran
discreto, y favorecido,
si al Rey bien le has parecido,
bien lo sienten, y suspiran:
Mas lo que yo, señor, veo
les causa mas confusion,
es que tomes por blason,
el mantener el torneo.
Aqui pierden la paciencia,
aqui el dolor se aventaja,
y metome en la baraja,
que acabè con tu licencia.
Carl. Esta sortija te doy
por la gracia que has tenido,
estremado, y escogido
eres. *Mem.* Tu hechura soy.
Carl. Atreveste en el jardin
a dar aqueste billete?
Mem. Sin titulo de alcahuete,
te servirà Memorin.

à quien le tengo de dar?

Carl. A la Princesa. *Mem.* Està bien.
Vn poco aqui te entretèn
verás si sè negociar.

Entrase y sale el Duque.

Duq. Como en Palacio te viste,
ò hay verte, Carlos, jamas.

Carl. Siempre en mi, señor, tendrás
un esclavo, tu lo hiciste,
à Palacio me truxiste,
y sabe Dios si quisiera
tener mi suerte primera,
que con ella la trocára.

Duq. Quien, Carlos, imaginára
verte en tan suprema esfera,
de Infantas favorecido,
de Princesas estimado,
de Reyes reverenciado,
de Caballeros servido?
feliz estrella has tenido,
bien lo merece tu trato:
Y si en todo eres retrato
de discrecion, y ventura,
dame de tanta hermosura
algo, Carlos, de barato.

Carl. Señor, yo adoro à la Infanta,
que favorece mi amor:
al Cielo de su favor,
mi venturura me levanta;
pero ni hermosura tanta
ha suspendido en mi pecho,
lo que debe de derecho
à tu valor siempre augusto,
que solicito tu gusto
porque es mi proprio provecho.
Mil transfiguraciones hago,
diciendo à Laura tu amor,
y ella encendida en rigor,
hace en mis ojos estrago:
à tu nobleza le pago
lo que debo de hacer tal,
con ser esto desigual
de mi sangre, y mi nobleza.

Duq. Quien levantò tu baxeza
merece respuesta igual:
toma, villano, el papel
de tu Infanta en mil pedazos,
porque te sirvan de lazos,
y sus letras de cordel,
tu mereciste el laurèl:
oy de su amor immortal
yo he sido causa del mal,
de subirte à esta grandeza:
quien levantò tu baxeza
merece respuesta igual.

Vase el Duque.

Carl. Fuese, y su pena declara
con terrible tyrania,
vive Dios, que sangre mia
puede dar honra à Ferrara.
Vase, y vuelveme la cara
con termino tan moral,
sangre me diò Portugal,
que pregunte à su grandeza
quien levantò tu baxeza
merece respuesta igual?
Vive Dios, que oy he de ver,
qual de los dos es mejor,
y qual tiene mas valor,
mejor trato, y proceder.
En campo le he de poner,
y en èl he de averiguar
si èl me puede à mi honra dar,
ò si yo à èl darle puedo
honor del valor que heredo,
y con èl le puedo honrar.

Sale Laura.

Laur. Carlos, què enojo has tenido,
quien dèl ocasion te ha dado,
que estas todo demudado,
y con el color perdido?

Carl. Señora, el haver nacido
con ventura desigual,
de mi nobleza Real,
es causa de que me quexe,
y que oy mi fortuna dexe
mi persona en trance igual.
Dixe el rigor que has tenido
à quien intenta tu amor,
y èl con un nuevo furor,
que me dexò sin sentido,
dixo, en colera encendido,
ha fiero rigor mortal!
aqui se enciende mi mal,
que me dixo con fiereza:
quien levantò tu baxeza
merece respuesta igual.
A mi me diò Portugal
sangre de un Rey tan temido,
que su nombre esclarecido
mi valor hace immortal.
Mi honor verà, y el caudal
de la sangre de mis venas,
que si esquadras de hombres llenas
truxera el Duque à porfia,
viera que por honra mia
sè pisar tierras agenas:
en las suyas mostrarè
el toque de mi valor.

Laur. No es el Duque, no, mejor,

ni llega en nada à tu pie,
lo que dices yo lo sè,
tu persona te acredita.
Y aunque el Cielo te limita
en Vngria menos que èl,
tu llevaràs el laurel
que tu fortuna le quita:
de su loco desvario
ha nacido a ti el quexarte;
pero si puede obligarte
el amor que oy de ti fio,
suspende el honrado brio
de tu enojo, y tu rigor,
hazme, Carlos, un favor.
Carl. En què te puedo servir?
Laur. Ponte luego alli à escribir,
que importa mucho â mi honor.
Carl. Señora, si honor importa
la pluma serâ escusada,
que donde yo tengo espada
puntos de plumas acorta.
Laur. Jesus, la furia reporta,
que riñas por mi no quiero;
con ella escuso el azero,
escriba que importa assi.
Carl. Para servirte naci,
solo que digas espero.
Ponese Carlos à escribir, y dice Laura.
Laur. Amè, por vèr si podia
conquistar vuestra belleza,
que quise à vuestra dureza
dar toques de gallardia.
Perdonad, Infanta mia.
Dexa de escribir.
Carl. Señora, como decis?
Laur. Parece que os divertis,
escribid, y no os turbeis.
Carl. Ha Cielo! en què me meteis?
como esta fuerza sufris?
Escribe Carlos.
Laur. Perdonad, Infanta mia,
que es fuerza, que amor me ha hecho;
â Laura puse en mi pecho,
y à vos dèl aqui os desvia.
Fue Fuerza de Estrella mia
trocar la suerte de amor,
no dexa de ser rigor
el que con vos aqui he usado;
pero es de estrella forzado
Carlos vuestro servidor.
Acaba de escribir.
Laur. Mostrad, que quiero leer,
Carl. Para què, no lo leais.
Laur. Secretario, assi os turbais?
Carl. Señora, es fuerza temer
à quien no hara suspender
essa gravedad divina?
essa gracia peregrina,
fin, y extremo de hermosura?
aqui muere mi ventura,
si pierdo à mi Serafina.
Lea el papel Laura que Carlos escribiò.
Laur. Amè por ver se podia
conquistar vuestra belleza,
que quise à vuestra dureza
dar toques de gallardia.
Perdonad, Infanta mia,
que es fuerza que aqui me han hecho;
Laura ha forzado mi pecho,
y a vos dèl aqui os desvia.
Fue Fuerza de Estrella mia,
pues quiere forzar mi amor:
ay, Serafina! rigor
tan estraño aqui ha usado,
que ella misma me ha forzado;
Carlos vuestro servidor.
Acaba de leer.
Laur. Esto os mandè yo escribir.
Carl. El alma assi lo entendiò.
Laur. Otra cosa entiendo yo,
muy mal me sabeis servir.
De zelos he de morir,
tanto amor me ha de matar:
que quiso el Cielo inclinar
mi estrella à querer un hombre,
que para que mas me assombre
assi me llega à tratar!
Escribid alli al momento,
sin mas turbacion que os quadre;
ò por vida de mi padre,
que os quite del pensamiento
esse desvanecimiento,
que sin razon le traeis.
Carl. Señora, siempre podeis
como quien sois castigarme,
tanta pena ha de matarme:
Laur Mirad, Carlos, que no erreis.
Escribe Carlos, y dice Laura.
Ya, Serafina, no quiero
que amor os traiga engañada,
porque dexaros burlada
es mi intento lisongero.
Laura es mi amor verdadero;
y el que os tube era fingido:
perdonad ser atrevido
en declarar mi intencion,
que estos desengaños son
de Carlos vuestro querido.
Acaba de escribir.

Car. Mal haya ame en mi ventura,
pues tanto en mi mal se extraña!
para esto vine de España!
ha fuerza de una locura!
aquì tiene tu hermosura!
el papel como ha mandado.
Lau. Notable pena os ha dado.
Car. A mi señora, no hay tal.
Lau. Idos Carlos. *apartase.*
Car. Voy mortal.
que con poder me ha forzado.
Vase Carlos.
Laur. Assi le ha de aborrecer,
y yo assi me he de vengar,
incendio he de levantar
con mi zeloso poder,
soy zelosa, y soy muger,
poderosa, y agraviada,
Memorin me harà vengada,
ya que le dexê encerrado:
darèle el papel cerrado,
y en èl su muerte cifrada.
Entranse, y sale de noche, el Conde Cintio el Marques Mathias y Filiberto.
Cin. Famosa noche. *Fil.* Estremada.
Mat. Su obscuridad ha de ver
agravios vuestros vengados,
y zelos mios tambien.
Cin. Què sea favorecido
un villano Portuguès
de tal suerte! Vive el Cielo,
que en mi su muerte ha de vèr,
Llorarà el Rey, y sus hijas
su desgracia. *Mat.* Todas tres
le adoran: jamas se ha visto
tal privanza, y tal querer.
Cin. De suerte le favorecen:
Fil. Y sabeis qual dellas es
la que de noche le habla!
Cint. Essa ingrata essa cruel,
essa Esfinge, essa Sirena,
que tan mal me guardò fè.
Fil. Qual es? decid. *Cin.* Serafina:
pero un poco suspended
las voces, que oigo ruido.
Sale Serafina, y Fenisa al balcon.
Llegàrme quiero por vèr
si han abierto la ventana.
Ser. Si serà Carlos. *Fen.* El es.
Cin. Quiero fingir, que soy Carlos.
Es, Serafina! es, mi bien! *Llega.*
Fen. Advierte, señora, que habla.
Ser. Tu mal dixeras, cruel,
Carlos ingrato, y tyrano
en termino, y proceder:
Caballero, miento, miento,
que ni lo serà, ni fue,
quien pretende, como falso,
engañar una muger.
Tu me escrives tyranias?
tu desengaños? què bien!
Tu què Laura es ya tu dueño
me escribes en un papel?
Que fue estrella amar à ella,
bien dices, que bien se vè,
que es mas hermosa à tus ojos,
si admiras su parecer.
Mil años goces sus brazos,
y en ellos veas tal vez
zelosas desconfianzas,
que atropellen tu poder:
goza, ingrato, su hermosura.
Cin. Què es esto, Cielos, que veis?
vive Dios, que he de vengarme *ap.*
en esta ingrata, y despues
darè muerte à este enemigo.
Si he llegado à merecer, *al balcon.*
que la Princesa me adore,
que me idolatre, y pues es
ya la heredera de Vngria,
què puedo, señora, hacer?
perdonad, que amor me obliga:
Laura es dueño de mi fè.
Ser. Ha falso! ha vil! ha cobarde!
quien se pudiera poner,
donde fuera con las manos
executivo Juez,
de termino tan ingrato,
como aqui mis ojos vèn!
Estos eran tus amores,
tus suspiros, tu querer,
tus ansias, tu tierno llanto,
tu llorar? Ha Portuguès,
eres hombre.
Cin. Tu, que has sido,
sino mudable, y muger?
Al Conde Cintio no adorar?
Ser. Yo al Conde Cintio? què bien!
no levantaste la pala
para darle, y pude ver
esse agravio, que le hiciste
sin satisfacerle dèl?
yo havia de querer al Conde?
Valor tengo para ser
Reyna del mundo, villano.
Cin. En mi agravio tropecè,
pues me lo ha dicho la Infanta:
gente viene, al parecer:
Ha, ingrata, gente me busca,
y à ti vienen! Ya lo sè;

mas

mal yo le saldrè al encuentro:
morir quiero. *Ser.* Amor, detèn,
un generoso ardimiento,
tan arrojado bayben.
Apartase Cintio donde estan los dos, y
sale Carlos, y Memorin, quedando
en el puesto donde estaba
Cintio.
Car. Gente hay, que ocupa el puesto,
llegala à reconocer.
Mem. Soy corto, señor, de vista,
y hace obscuro, no podrè:
vamonos, si te parece,
que ellos, señor, no nos vèn.
Car. Veome yo à mi mismo,
y el verme no me esta bien,
si es para irme, que en casa
acordandome despues
que me fui, no quedo ayroso
conmigo. *Mem.* Si mal hablè,
perdona, que todo es miedo,
hombre soy, fuerza es temer.
Fil. Este es Carlos, Conde Cintio.
Cin. Pues alto, muera si es èl.
Car. Ha Caballeros. *Fel.* Quien llama.
Car. Vn hombre honrado, y de bien.
Fil. Pues què quieres? *Car.* Suplicaros,
que este puesto le dexeis,
si puede la cortesia
en vuestros pechos: creed
me mostrarè agradecido
à esta merced, si la hacèis.
Cin. Què cortesano que pide!
què humillado, y que cortès!
Ser. Ay, Fenisa de mis ojos!
temo la muerte le dèn,
que son tres, y Carlos solo.
Fen. El se sabra entretener
con ellos, no temas nada.
Mem. Mal huelo por el barbiper.
Fel. Ha Caballero embozado,
dexe el puesto. *Car.* No podrè,
hasta que de's os aparte.
Mem. Señor, voy por un broquèl,
yo vuelvo luego, aqui espera. *vase.*
Cin. No se vàt *Car.* Soy Portuguès.
Cin. Muera Carlos. *Car.* Conocèisme?
pues ya que me conoceis,
vive Dios, que he de mataros,
ò que os ha de conocer.
Saca la espada y matelos à cuchilladas.
Ser. Dios te libre, Dios te guarde,
de que la muerte te dèn.
Con la obscuridad apenas,
Fenisa, se puede ver
quien và mejor de partido.
Fen. Señora, a mi parecer,
los tres bultos se retiran.
Sale Memorin con un capacete viejo, y
una rodela.
Mem. A redro vayas, Luzbèl:
què cachilladas se tiran!
Tengo el impetu Francès,
luego se me và la colera,
y el miedo me viene à hacer
ilusiones que me matan:
aqui vienen: San Ginès!
Sale Carlos, y Cintio vestirandose de èl.
Car. Pues que los dos te han dexado
y tu peleas, no es bien
darte la muerte villano.
Mem. Valgame San Rafael:
què vallente que es mi amor!
Cint. No me puedo defender.
Hacele una conclusion Carlos.
Carl Suelta la espada, cobarde.
Mem. Suelte la espada el lebrel,
ô vive Dios que le mate.
Carl. Aparta loco. *Cint.* Deten
el brazo, Carlos dichoso,
el Conde soy, no me vès.
Carl. Con la obscuridad no puedo:
suelta la espada. *Cint.* Poder
tienes ya para quitarla;
pero no seas cruel:
ya que me dexas con vida,
para que me quites, pues,
la honra en llevar mi espada?
Carl. Ello se usa acà con quien
es tan cortès como yo,
dame tu espada, esta es,
Conde, la mia, en memoria
quiero dartela, que es bien
que allà por ella te acuerdes
de este termino que vès.
Se. Ay, Fenisa, quien no muere
por hombre, que cumple a ley
con las manos lo que dice?
Abrazale.
Carl. Tu amigo, Cintio, he de ser,
mira que te doy los brazos,
y no vuelvas otra vez
à probarlos con la espada,
porque en ellos puedes vèr
el valor que me acompaña,
y naci. *Mem.* En Sestarem
naci yo, si voto à Christo,
en dia de Santa Inès.
Carl. Para amigos soy amigo,
para traidores, cruel,

para

para valientes, valiente,
y rayo para quien es
enemigo cautoloso.
Cin. Tu amigo, Carlos, seré.
Mem. Y yo, si por bien me llevan,
mondongo me harán comer;
pero por mal, voto à Christo
que no me alcancen por pies. *vanse.*
Ser. Ay, Portugues de mis ojos,
Aquiles fuerte en poder,
Hector Troyano! En Vngria,
quien te viera en ella Rey,
y yo reynando en tu gusto,
como reynas en mi fe.

JORNADA TERCERA.

Sale el Duque de Ferrara.

Duq. Prolixa, y larga esperanza,
Luna, que eclipsè das al alma mia,
Verdugo de bonanza,
Sepulcro donde entierro mi alegria,
Bien el Cielo dispensa,
Que muera quien seguir tu daño piensa,
Con que è clava de Alcides,
Sufrimiento de ti victoria alcanza,
Quando tu brazo mides
Con el gallardo brazo de esperanza,
Si el mas diestro, y valiente,
Menos el mal, y mas tu daño siente!
Sale Memoria.
Mem. Està en casa Vuestrelencia.
Duq. Vienes, Memorin, borracho!
Mem. No señor, traigo un despacho,
y es à toda diligencia:
en tu casa te busquè,
y no hallandote corrì
hasta Palacio, y aqui
con verte me deslumbrè;
mi rudeza no te asombre,
ni mi ceguedad te espante.
Duq. Siempre has de venir picante!
notable humor! *Mem.* Es mi nombre
digno de un grandioso fin,
y mis grandezas son tales,
que la fama en sus anales
ha de escrivir Memorin.
Abre el Duque el papel, y lee.
Lee. Agravios que tocan honra
es flaqueza conocida,
por no aventurar la vida
dexar passar la deshonra.
Estoy, qual sabe, ofendido,
y agraviado en justa ley;
aguardo al bosque del Rey
para abonar mi partido.
La espada solo acompaña
mi persona, y opinion,
y armado de mi razon
le aguardo en esta campaña.
Carlos. *Duq.* Y no dice mal;
Es noble, y està ofendido:
valor notable ha tenido!
pues, Memorin, no te vàs!
Mem. Si la respuesta no embla
à mi señor Vuestrelencia.
Duq. Yo quiero con mi presencia
darla à Carlos este dia.
Salen el Rey y Laura.
Rey. Notable valor encierra!
Lau. No tiene igual en Vngria.
Rey. El es Señor, Laura mia,
de alguna remota tierra,
que hombre, que vence un torneo,
en quien lo mejor se hallò
de Vngria, no pienso yo,
que es menos que Rey. *Lau.* Deseo
saber la ocasion, señor,
que de España le ha traido.
Rey. Alguna ocasion ha sido,
que debiò importar su honor;
Duque, como divertido
venia con la Princesa,
no os vì.
Duq. Siempre tu grandeza,
señor, me ha favorecido:
guardeos el Cielo los años
que yo para mi deseo,
para ver dichoso empleo
de la Princesa.
Lea el Rey en una carta que ha de traer.
Lau. Que engaños!
Duq Gran señora, vuestra Alteza
me dè su mano Real.
Aparte con el Duque.
Lau. Doyla yo, Duque, mal mal
à quien trata con baxeza
à un hombre, que en la nobleza
aventajar oy podia
à mil señores de Vngria;
y quando no por lealtad,
pudiera vuestra amistad
sossegar en su porfia;
no ha de hacer Carlos por fuerza
que me incline à vuestro amor,
que el alvedrio es rigor,
que contra gusto se tuerza,
ni le anima, ni le esfuerza
vuestro amor, vuestro poder;
luego Carlos, que ha de hacer

quando os descarta mi pecho?
tanto en vuestra ausencia ha hecho,
que à si se ha echado à perder.
Duq. Murieron las ansias mias,
no digo bien, ya son mar,
pues con nuevo ardor verás
arder sus cenizas frias:
De nuevo empezarè, diar,
para penar mi tormento,
que es robusto por violento;
que es fuerte por natural,
que es tirano, porque en mi mal
mi tragedia represento.
Rey. Què ha parecido el torneo,
decid, Duque de Ferrara?
Duq. La fama no lo declara
invidiosa de su empleo?
No tuvo mas el deseo
que pedir, ni desear.
Rey. No podeis, Duque negar
que en èl Carlos imitò
vuestro valor, y que diò
à mil ojos, que invidiar.
Duq. Con lisonjas me combida,
señor, vuestra Magestad.
Rey. Yo digo, Duque, verdad.
Duq. Ay, mi esperanza perdida! *ap.*
Penetra el alma la herida
de tan terrible dolor.
Si fue de vuestro valor
con amor apadrinado,
no es mucho invidia haver dado
à Vngria, heroico señor:
tanta virtud le acompaña,
y con ella tal ventura,
que sugeta la hermosura
de Vngria Carlos de Espaùa:
su fortuna ha sido estraña,
èl la merece por sì.
Lau. Si pudo vencerme à mi,
què se puede decir mas?
Duq. Amor, tirano me dàs! *ap.*
loco estoy! mi sèr perdì!
Mem. De mi amo en alabanzas
estàn los tres à porfias:
al Rey se le passa el dia
en aumentarle esperanzas.
Duq. Ay frageles confianzas!
con rigor desengañadas,
por mias son mal tratadas!
Mem. Mira que aguarda mi amo.
Rey. Què es esso? *Mem.* Yo que le llamo,
y aguardan mis camaradas.
Rey. Notable humor! De quien es esto?
Mem. Criado de Carlos soy,
soy su lacayo, y estoy
en guarda de sus haveres.
Rey. Tan excessivos poderes
te ha dado Carlos. *Mem.* Señor,
soy su privado: favor
me hace siempre en lo que es justo.
Rey. No tiene Carlos buen gusto,
pues no me ha dicho tu honor.
Mem. Esso no nace de èl,
que nace, señor, de mi,
pues la estrella en que nacì
por ser mia es tan cruel:
demas, que esso ha sido en èl
de su entendimiento ensayo,
que es mal hecho que un lacayo,
como en comedias se vè,
con el Rey hablando estè,
qual si fuera papagayo,
que rabio de aquello yo:
porque en Espaùa ya ha visto
lacayo, que es tan bien quisto,
que con èl se aconsejò
el mismo Rey, y le diò
pareceres por instantes:
à Reyes representantes
digo, señor, que esto vì.
Rey. No vès que mezclan assì
agrado para ignorantes?
Mem. Vive Dios, que dice bien
vuestra Magestad, señor,
que parece que es rigor
que vea un hombre de bien,
que se pàre un Rey en quien
la gravedad toda assiste,
ora estè alegre, ora triste,
à que el lacayo hable un poco;
esto me ha de volver loco;
mas es lo que tu dixiste.
Rey. Gracia tienes y donayre:
te llamas? *Mem.* Yo? Memorin,
para servirte fin fin
por agua, frios y por ayre.
Lau. Es donoso su desgalte,
y su humor da en que entender.
Rey. Memorin entrame à vèr
todos los dias un poco.
Duq. Ay, amor! vuelto me has loco:
lo que puede tu poder! *ap.*
Entranse, y sale Carlos solo.
Carl. Con fuerza de heroico brio
animò mi corazon
à volver por mi opinion
ofendido el honor mio!
ya aplazado el desafio
con el Duque de Ferrara,

ver-

verâ en campo cara a cara
su Secretario quien es,
que si naci Portugues
oy mi valor lo declara.

Sale el Duque.

Duq. Carlos, conmigo atrevido?
aguardandome en el puesto,
vine solo por mostraros
vuestro loco atrevimiento.
A mi quereis igualaros
en medir el blanco azero?
conoceis al Duque Oton,
de Ferrara ilustre dueño.

Carl. Conozco à vuestra Excelencia
su nobleza, y valor veo,
y que es Duque de Ferrara
sê tambien, que no lo niego.

Duq. Pues, Carlos, si lo sabeis
para què altivo, y soberbio
loco, me desafiais.

Carl. Por mostrar, Duque, que tengo
nobleza si la teneis,
que la sangre de mi pecho
quando no sea de Duque,
Oton, Reyes me la dieron.

Duq. No sirven Reyes à Duques,

Carl. Milagros son que hace el tiempo:
mira, Oton, que la fortuna
es madre de estos estremos;
en ser Duque no te fies,
que de mas altos assientos
se han visto dar mil caidas.

Duq. Fabulas son, que no creo,
ni tu ser el que me dices.

Carl. Desdicen, Duque, mis hechos
de la sangre que he nombrado?
pero digalo el torneo
en Vngria mantenido,
donde el aplauso plebeyo
quiso levantarme estatuas
en señal del vencimiento.
Dexo las damas, que en brazos
por aficion de mis hechos,
me llevàran; à ser ellas
señoras de sus deseos.
Los Caballeros no trato,
que por ser tan Caballeros,
me aguardan de noche juntos
para matarme soberbios.
Y en vez de darme la muerte,
las espadas me dàn: esto
no quisiera decir yo,
por no pareceros necio
en referir alabanzas
mias, y assi lo dexemos.
Valor tienen, no lo dudo,
bien lo muestran, pero veo
que un Portugues en Vngria
vale mas que todos ellos.

Duq. Villano, si te esperàran,
quando fueran Caballeros,
no era tu muerte con causa
para mayores efectos,
y que intentaron matarte
no lo digas, ni lo creo,
que no acredito arrogancias,
ni cobardias acepto.

Car. Duque, yo digo verdad,
y por pagar lo que debo
al ser que tengo, no os trato
aqui con menos respecto:
y al que de mi presumiere,
menos valor, menos hechos
de los que he dicho, cobarde,
miente, y en campo sustento,
que mi nobleza aventaja
la suya en qualquiera estremo
y donde hay manos, y espada,
no doy palabras al viento.

Meten mano.

Duq. Ni yo tampoco, cobarde,
que por villano soberbio
darè el pago à tu locura,
hija de tu atrevimiento.

Carl. No sirven, Duque, palabras,
pelead, y defendeos,
mirad que estoy agraviado.

Duq. Tu ventura solo temo,
valor tienes. *Carl.* Soy honrado.

Duq. Fuerte eres. *Carl.* Pues si peleo
con razon, Duque, què mucho?

Caesele la espada al Duque, y cogela Carlos.

Duq. Cayòse mi espada (ha Cielo!)
pero con la daga, Carlos:-

Carl. Conoces que aora puedo
tomar venganza, y matarte?

Duq. Por venturoso confiesso,
no por mas valiente. *Carl.* Aora,
Duque, verâs si te excedo.

Dale la espada Carlos.

Pelea, toma tu espada,
à què aguardas, peleemos,
que quiero que sepas, Duque,
quien es Carlos, y si al riesgo
vuelve à poner su persona,
mostrando en aqueste estremo,
que si à ti te estima en mas,
à sì no se estima en menos.

Duq. Con la espada me has vencido,
y aora vences de nuevo

con

con altiva ostentacion,
corre generoso, y cuerdo,
dame los brazos de amigo,
que serlo tuyo prometo.
Car. Estos, Oton, son mis brazos,
y no quedes, no, suspenso
por el sucesso que has visto,
que un hijo del Rey Don Pedro
de Portugal te ha vencido.
Duq. Gocen, Portugues soberbio,
todo el Imperio de España,
como à tan heroico pecho.
Surquen campos de Neptuno
con tal multitud de leños,
que apenas en anchos mares
den vista a sus blancos lienzos.
Obedezcan à tus plantas,
por sujecion de tu Imperio,
quantas tocas tunecies
ponen por lauro, y concierto.
Todos te obedezcan, Carlos,
porque tus merecimientos
son dignos de sugetar
nuevos mundos, nuevos Reynos.
Bien tu nobleza mostraste
en mantener un torneo,
donde Vngria de afrentada
a Portugal rindió el premio;
lo menos es tu valor,
tu valentia, tu esfuerzo,
que lo que en otros mas,
en ti viene à ser lo menos.
Tu estrella puede invidiarse,
pues te la dio tal el Cielo,
que robas las voluntades,
y atropellas los deseos.
Ya que las damas te adoran,
dichoso tu que das zelos
à muchos con ser querido,
y à mi por llegarme à tiempo,
que escuchè del Conde Cintio,
que te hablaba en el terrero
Laura de noche, y te adora
ya, Carlos, con tanto estremo,
que de su querida hermana
le pidió al Conde, por yerro,
zelos, pensando que hablaba
contigo en el mismo puesto.
Esto el Conde me ha contado,
y por mas señas, soberbio
me mostro tu misma espada,
aunque aora nò lo creo,
porque dixo, que llegaste
con otros dos Caballeros,
si bien los dos te dexaron
por cobarde, ò por miedo,
y el te quitara la espada,
donde a fuerza de tus ruegos
te dio la fuga despues
lastimado del sucesso.
Car. Duque, Cintio es tan honrado,
que el, y el Conde Filiberto,
y el Marques Matias, juntos
me acuchillaron, y pensò
que estaba yo solo, Oton,
sino pudo hacer lo miedo
fantasmas para disculpa
de un cobarde atrevimiento;
Verdad es que le dexaron,
y yo le puse en aprieto,
que de barato la vida
le di como caballero;
pero emplear en traydores
grandezas de nobles pechos,
sirven, Duque de aumentar
mas traziones, mas incendios.
Palabra me diò de amigos
à levantarle del suelo
quitèle, Duque, esta espada,
que fue vuestra en algun tiempo,
que no quise, que afrentado
se viese tan noble acero
en manos, que manos mias
à mis pies llegar hicieron.
Y en lo que dice de Laura,
miente por el alto Cielo,
que ni ofendo con la vista
à sus nobles pensamientos;
Solicitarla y servirla
para atraher su deseo
a corresponder tu amor,
esso mi lealtad ha hecho.
Què importa no haver podido,
si con ella disponiendo,
llegnè à executar la causa
para fin de estos efectos?
Verdad es, que Serafina
es Clima de amor, dispuesto
à mi suprema aficion,
à mi amor, à mi deseo,
en su esfera de crystal,
ayre amoroso da aliento,
al corazon con sus gracias,
y al alma con sus empleos.
Llegar el Conde, y hablarla,
bien puede ser, no lo niego,
porque es propio en el cobarde
acechar bienes agenos.
Querer fingir que me amaba
la Princesa, ya yo veo

que ha sido para inclinarte
à que me passes el pecho.
Pero por vida de Carlos,
y del Duque, à quien deseo
aumento en sus esperanzas,
y en sus amores aumento,
de con esta misma espada,
si el mundo se mete en ello,
dar castigo à su traycion,
y venganza à mi deseo.

Duq. Carlos, dame aquellos brazos.

Car. Y el alma, Duque, que en ellos
has de subir victorioso
à la gloria de tu Cielo.

Duq. Carlos mio, si tu haces
que el nectar toque supremo
de sus soberanos labios,
tus pies serán bien opuesto
al gusto deste favor.

Car. Levanta, Oton, que me precio,
que veas en mi lealtad
opuesta ya à tanto riesgo,
que un Portugues en Vngria
pudo, Duque, darte un Reyno.

Entranse, y salen Serafina, y Fenisa.

Ser. A qui en no hará enloquecer
hombre que à todos agrada,
si en la espada, con la espada
su valor se ha de ver?
Si à caballo con la lanza,
muestra luego en ella al punto,
que nacieron con el junto
la destreza, y la pujanza!
Si juega cañas, no vès,
que por mas que sobre èl carga,
no và segura el adarga
en que acierta el Portugues!
Si viste galas, al Sol
en su Esfera desafias:
en todo, Fenisa mia,
tiene gracia este Español.

Fen. Confiesso que es su valor
muy grande, assi lo confiesso:
pero es mayor el exceso,
porque nace de tu amor,
y disculpa en culpa igual
tu generosa aficion,
pues dignas sus partes son
de una Corona Real;
y quien emplea su amor
en hombre, que partes tiene,
disculpa justa le viene
si en tal caso hiciere error.

Ser. Toma, Fenisa, un diamante,
que es de valor singular,
premio à quien sabe alabar
las grandezas de mi amante.

Fen. Si; pero con èl ingrata
fuiste el dia del torneo.

Ser. Resistiò amor al deseo,
que en èl siempre se retrata.

Fen. Si; pero verle encubierta,
fue crueldad en tu hermosura,
en dia, que su ventura
le hizo entonces franca puerta.

Ser. Laura gozò ellos favores,
que en publico se mostrò,
si bien alli declarò,
que era Carlos sus amores.
Le adorò desengañada
por palabra, y por papels
y con ser conmigo cruel
estoy mas enamorada.

Sale Carlos.

Car. Gracias à Dios, que mis ojos
llegan à vèr, Serafina,
la luz hermosa, y divina,
en que cessan sus enojos.
Gracias à Dios que te vèn
mis sentidos por tì locos,
que ya para verte, pocos
serán, si gozo tal bien:
tienes gloria mia, en poco
mi contento, y aficion.

Ser. Tus extremos, necio, son
ò de ignorante, ò de loco:
despues de haverme embiado
rigoroso este papel,
te atreves, Carlos cruel,
à despertar mi cuydado?
Tu te estimas por honrado?
Tu me dexas despreciada?
Vèse que Laura te agrada,
quando me escribes grosseros:
Ya, Serafina, no quiero,
que amor os traiga engañada.
Tu eres aquel que fingias
apariencias engañosas?
pero que eran alevosas
descubren ya tus porfias.
Tu eras el que no querias
firmar el papel? ha fiero!
No te llames caballero,
pues pone tu mano ayrada:
Porque dexarse burlada
es mi intento lisonjero.
Loco, inconstante, traydor,
tyrano, falso, fingido,
tu burlarme à mi atrevido?
Mal conoces mi valor:

no

no provoques mi furor,
quando tan noble he nacido,
que entre un furioso bramido
te consuma: ò vil! ò fiero!
Laura es mi amor verdadero,
y el que os tuve era fingido.
Vive Dios, que à no tener
por afrenta el castigarte,
aqui llegàra à matarte
con rigoroso poder,
y fuera en una muger
como yo, poca opinion
quitar la vida à un Neron,
que escribe desvanecido:
perdonad ser atrevido
en declarar mi intencion.
Car. Tu hermana, amor, me forzò,
à que hiciesse este papel,
y entre severa, y cruel,
tyrana allí me obligò:
pudiera un alma que amò,
ingrata tanto haver sido?
à hacerlo fuí compelido
por fuerza, y resolucion,
que estos desengaños son
de Carlos vuestro querido.
Ser. Quando quieras disculparte
del papel para engañar,
no te podràs disculpar
de lo que llegué à escucharte.
Car. Tu a mi volveràs me loco,
que desengaño te he dado.
Ser. La misma noche embozado
tuviste mi amor en poco,
despreciandome atrevido
con un rigor inmortal.
Car. Mi Serafina, no hay tal:
mira que pierdo el sentido.
Ser. No me dixiste, tyrano,
que a Laura solo adorabas,
y que en quererla ganabas
un Reyno con propia mano?
Car. O traydor Conde! tu hiciste
un enredo tan extraño!
Mi Serafina, en mi daño
otro de engaño se viste:
el Conde Cinclo fue el dueño
de la traycion que has contado,
èl ha sido el embozado,
que en mi lealtad hizo empeño:
yo despreciar tu favor,
si indigno le mereciì
Carlos, olvidarte à ti,
como puede en tanto amor!
Ser. Vete, no me llores mas,
engañado cocodrilo.
Car. Mis ojos hechos un Nilo,
si assi me embias, verás:
Ser. Vete, falso, y vete luego,
que ya el corazon te extraña,
monstruo venido de España
para aumentar tanto fuego.
Car. Monstruo soy, pero en amar,
monstruo soy, pero en querer,
y ya solo havrè de ser
monstruo, señora, en penar.
Si no basta la disculpa,
que he dado en abstracion,
de Carlos, el corazon
abre, y verasle sin culpas;
y si es que alguna ha tenido,
ha sido en ser tal mi amor,
que llegué à servir señor,
naciendo para servido.
Por fama de la hermosura
de tu hermana, vine à Vngria,
pero ha sido estrella mia
adorarte mi ventura.
Y pues que à tanto querer
oy has pagado tan mal,
me volverè a Portugal
à penar, y à padecer.
De Vngria con tantas veras
me destierra tu rigor,
y que voy loco de amor,
ingrata, no consideras!
A Dios, Serafina, à Dios,
que Carlos parte sin vida,
mal pagada, y bien perdida
en ser Infanta por vos.
Hace que se và.
Ser. No con tal rigor,
Carlos, pàra, para,
que me llevas presta
desde cuerpo el alma.
No ligero corras,
que quando te vayas,
mis deseos tristes
te siguen con alas.
Ay Dios! si te siguen,
como no te alcanzan!
pero sin ventura,
què busca quien ama!
Creo, Carlos mio,
todas tus palabras,
discretas por tuyas,
sino fueren falsas.
Creo quanto dices,
quanto piensas, y hablas,
y creo tu amor

nacer de mis anſias.
Yo te adoro Carlos,
de eſtrella forzada,
porque tu ventura
con eſtrella mata.
Què dichoſa ha ſido
ſi obliga à la Infanta,
Carlos à quererte,
quando mas la engañas!
No ingrato à mi amor
te auſentes ſin cauſa,
que te quiero firme,
y adoro tu gracia.
Adonde, atrevido,
llevas mi eſperanza
preſa en tu alvedrio,
con cadena el alma!

Carl. Siempre ha de ſer tuya
eſta, que idolatra
en tu cielo hermoſo,
en tus luces claras.
Tuyo ſoy, mi bien,
que no me alexara
por mas que rigores
contra mi inventaras.
No ſe alexa nunca
quien bien quiere, y ama;
mi dueño querido,
mi prenda adorada.
Solo a ti te adoro
con firmeza tanta,
que à mi amor ninguno,
amando, ſe iguala.
Tuyo ſoy. *Ser.* Yo tuya.

Car. Te adoro, ſi me amas:
querraſme!

Ser. Si es fuerza,
què preguntas? *Car.* Baſta,
los brazos te pido.

Ser. Y en ellos el alma.
Abrazanſe y ſale Laura.

Car. Ay, que cortas glorias!

Ser. Ay, què breves anſias!

Lau. Ha, zelos! mi muerte
llego à ver cifrada;
Carlos. *Car.* Gran ſeñora.

Laur. Mi padre os aguarda,
entrad, no os turbeis.

Car. El poder me aparta.
à Dios, Serafina. *vaſ.*

Ser. Ha, cruel hermana!

Laur. Es, Serafina, bien hecho;
que te olvides de tu honor,
y que ſea tal tu error,
que toque Carlos tu pecho!
loca eſtàs, ſegun ſoſpecho,
y qual loca, enamorada:
tu con Carlos abrazada,
deſcompueſta, y atrevida!
quien fuera aqui tu homicida,
por no vivir deshonrada!
pues ſiendo Infanta en Vngria
tu locura tanta es,
que te vence un Portugues
con ſu amoroſa porfia.

Ser. Si vence ſu gallardia
à quien èl no hace favores,
por què repruebas amores?
por què Princeſa? por què?
yo ſoy dueño de ſu fè,
y eſto, Laura, es bien que ignores.
No nacen, no, tus deſvelos
de la nobleza que dices,
que por mas que lo matices,
nacen ſolo de tus zelos:
no corras mas paralelos
con tu pena deſigual,
que por tuya es tan mortal,
que con amanazas quieres
forzar agenos quereres,
y en Vngria à Portugal.
Mi locura te ha eſpantado;
pero a mi la tuya no,
porque donde amor entrò,
defenderſe es eſcuſado:
huelgo que tengas cuydado
deſte amor, y deſta fè;
aora veràs, y vè
ſi puede deciſe en ſuma,
por mas que nadie preſuma:
De eſta agua no beberè. *vaſ.*

Laur. Por los filos que yo entrè
me herifle, hermana atrevida,
peligro corre mi vida,
quando mas me declarè:
loca eſtoy, Amor, què harè?
valgame tu induſtria aqui:
ſi me amparo, Amor, de ti,
fuerza ſerà que me ampares,
y con tu induſtria repares
la pena que ſiento en mi.
Sale Carlos.

Carl. Valgame tu induſtria, Amor,
engañarè à Laura bella:
Sol hermoſo, hermoſa eſtrella,
no conmigo tal rigor:
ſuſpenda el alma el temor
de que vos os enojeis;
rigor ſin no os moſtreis,
vueſtra hermana me forzò,

que

que por agradalla yo
hize lo que viisto haveis,
por engañarla fingi
el abrazo, y los amores,
forzòme allí con rigores,
no pude mas, rehusi;
yo para vuestro nacì,
que vuestro, Laura, he de ser,
ordenad vos con poder
lo que fuere en vuestra mano,
que demi parte està llano
el servir, y obedecer.
Laur. En esta llave hacì frado
mi amor su dichoso fin,
es la que abre à mi jardin
con que oy cessa mi cuydado;
esta noche disfrazado
entrar con ella podeis,
mirad, Carlos, lo que haceis,
y lo que aquí aventurais,
que una Corona ganais
si esta ocasion no perdeis. *vase.*
Salen el Rey Cintia y Filiberto y Mathias.
Rey. No por tener mi favor,
Carlos os desvanezcais,
si atrevido me enojais,
mirad que puedo el amor
trocar, Carlos, en rigor
no acochilleis atrevido,
con ventaja en el partido
à quien la tiene en ser tal,
que os hiciera en Portugal:-
Carl Vive Dios, Rey, que han mentido,
y de vos abaxo, todos
mienten como desleales,
que mis terminos son tales
como se vèn por mil modos,
que tengo sangre de Godos,
y Pedro de Portugal
me diò la suya Real,
y he nacido Portugues
pero ya sè, Rey quien es,
y èl me escucha por su mal. *vase.*
Rey. Gallardo brio! por Dios,
que le voy aficionado.
Cint. Què arrogante se ha mostrado,
señor, delante de vos
yo sè que à no estar aquí
vuestra Magestad delante,
no hablara tan arrogante,
Carlos, delante de mi.
Rey. No sè nada de esso, Conde,
que Carlos tiene valor
para obrar por su honor,
y como tal corresponde.
Fil. No tan arrogante hablàra
à no estar en tu presencia.
Mat. Dale el seguro licencia,
y assi con ella se ampara.
Rey. Estos pretenden su mal,
y quitalle mi favor, *ap.*
la cautela de un traydor,
la nobleza de un leal.
Basta, Cintio, Marques, basta,
que parece cobardia,
de su ausencia esta porfia
que vuestra emulacion gasta;
ausente no le culpeis,
que si ausente le culpais,
indicios en esso dais,
que presente le temeis.
Cint. Veo que le favorece
tu Magestad con amor,
sin advertir que es traydor,
aunque no te lo parece.
Rey. Traydor, Carlos? no sè tal.
Mat. Yo sè, señor, que lo es.
Rey Mirad que decis, Marques,
que Carlos es muy leal. *vase.*
Cint. Corrido nos ha dexado,
y avergonzados tambien,
Filiberto, Marques, bien
veis como estoy agraviado.
Ea, parientes, y amigos,
matemos este traydor,
que es justo cobrar mi honor;
vos de mi agravio testigos.
La pala que levantò
para tirarme con ella,
me provoca qual centella
del rayo que me abrasò.
Mat. Carlos es muy hombre, Conde,
y de noche quando sale
va bien puesto, y mucho vale
el valor que en èl se esconde.
Los tres con tres escopetas
esta noche le esperemos,
y todos tres le tiremos;
sirva el plomo de saetas,
que de esta suerte vengado
quedareis, Conde, en secreto;
que yo tendrè prometo.
Fil. El consejo es estimado.
Cint. Vamos, pues, al Cielo quiere,
que muera con tal cautelo,
quien perdonara su enemigo,
cierto es, que à sus manos muere.
Vanse y salen dentro Carlos y el Duque, y Carlos con una rodela.
Carl. Ea, Duque valeroso,

en-

entra, y goza tu esperanza,
que oy esta gloria te alcanza
mi corazon generoso,
mira si has sido dichoso:
y mira si te ha pagado
un Portugues tan honrado,
que se quita el Reyno à sì
para entregartele à ti
victorioso, y laureado.
Alexandro mucho diò,
pero no me iguala aqui,
porque quitar yo de mi
un Reyno que me tocò,
solo en pecho se hallò
de un Portugues tan leal,
que con gloria general
te ha entregado a manos llenas,
possession de alegres penas,
y una Corona Real.
Con esta llave has de abrir,
la Princesa has de gozar,
yo la puerta he de guardar,
y aqui con lealtad morir:
calla, y sabe bien fingir
hasta que gozes tu amor.

Duq. Dexa, que por tal favor
oy me arrodille à tus pies,
generoso Portugues,
en Vngria vencedor,
el Reyno tuyo ha de ser,
que la Princesa me basta,
porque pagar fè tan casta,
Carlos, como puede ser,
Rey de Vngria te has de ver.

Carl. Rey, Duque, tu lo serás,
entra, y mira à lo que vàs,
y que aqui Carlos espera,
donde si el mundo viniera,
no hiciera volverle atràs.

Entrase el Duque, y sale Memorin.

Mem. Como, señor, te has venido
sin mi, y assi me has dexado?
no soy un lacayo honrrado,
que con amor te ha servido?
tengote en algo ofendido?
mas soy desdichado, en fin,
igualame à mi, Merlin,
ò en lo valiente, y galan,
fue mas valiente Roldan
acaso, que Memorin.

Carl. Siempre te quieres hallar
en lo que no has de saber,
vete luego à recoger.

Salen Mathias, Cintio, y Filiberto rebozados con escopetas,

Mem. Gente he visto allì asomar.

Fil. Carlos es, no hay que dudar.

Carl. Guarda, Memorin, que quiero
reconocer el terrero.

Mem. Valgame Dios, veinte son,
què terrible confusion!

Cint. Aora vengarme espero.

Carl. Quieren, señores, aqui
alguna cosa que importe?

Mat. Queremos que pague un porte;
Retirremonos de aqui
por del viarle de allì,
que no se sienta el estruendo.

Van andando al rededor del tablado, y Carlos con la espada tendida tràs ellos.

Carl. Por Dios que no los entiendo.

Cint. Luego nos entenderà.

Mem Donde mi amo se và?

Entranse todos y Carlos tràs ellos y dispararan dentro.

Cint. Solo que mueras pretendo.

Mem. Valgame Dios! todos tres
à un tiempo le dispararon,
ha, Cielos, si le mataron!

Carl. Ha villanos! de esta vez,
si no os valieren los pies,
por Dios que os he de matar.

Sale Carlos tràs ellos, y vuelvelos à meter dentro èl, y Memorin.

Mem. Ea, que quiero ayudar
a mi amo yo tambien.

Dent. Cin. Muerto soy. *Me.* Aì me las dèn;
esto es saber negociar.

Sale Laur. En mi aposento encerrado
queda Carlos escondido,
amor, favor aqui os pido,
darmele serà acertado:
dirè al Rey que me ha gozado,
pero como he de mentir,
si apenas èl pudo abrir,
quando yo le encerrè luego,
pero ardase Vngria en fuego
Carlos mi esposo, ò morir.

Salen el Rey, Serafina, Fenisa, y criados con hachas.

Ser. Padre, señor, Rey. *Rey.* Què es esto?
què te turbas Serafina?

Ser. No sè, señor, que me traigo:
diselo tu, mi Fenisa.

Fen. Yo, señora, vengo muerta.

Arrodillase Laura y Serafina, cada una cada una por su parte.

Laur. Padre, y señor de mi vida:-

Ser. Si sabes de amor las penas:-

Laur, Si de amorosas porfias:-

Ser,

Ser. Padre, y señor, si mis ansias:-
Laur. Si el ser que me diste obliga:-
Ser. Si mi honra estimas, padre:-
si te mueve mi justicia:-
Laur. Si haverme Carlos gozado:-
Rey. Què suspension imagina
el alma en tormentos tales?
Dentro Carlos.
Carl. Fuera, vilanos, no impida
ninguno que entre, ò por Dios,
que os quite à todos las vidas.
Rey. Què voces son estas, Cielos!
Laur. Gran confusion es la mia.
si aquella voz es de Carlos,
que engaños ya se fabrican?
Sale Carlos, y Memorin.
Carl Rey poderoso, que amparas
con grandeza tan invicta
mil traydores que lo son
dentro en tu Corte de Vngria.
Yo soy, generoso Rey,
que ya es razon que lo diga,
Infante del Reyno, â quien
diò el mismo Christo sus quinas.
Don Pedro de Portugal
me diô sangre que me anima
â que oy muestre mi razon
â los pies de tu justicia.
Doña Inès de Castro, fue
mi madre, si peregrina,
por hermosa, y desdichada,
su fama bien te lo afirma.
Alfonso Quarto mi Avuelo
que el bravo llamò Castillas
porque ayudando à su Rey
en los campos de Tarifa,
venciò la mayor batalla,
que en anales se averigua,
incitado de traydores,
buitres que cria la invidia
para verdugos crueles
de inocencias perseguidas,
la hizo matar una tarde,
estando ella en una Quinta
que riega el claro Mondego
con sus aguas crystalinas.
Tomò mi padre venganza,
que estando Pedro en Sevilla
dos traidores diò en Rehenes
de otros, que en el Reyno havia.
Hizo traer a mi madre
de la Ciudad de Coimbra
hasta entrar en Santaren:
que grandeza tan altiva!
passaba el cuerpo por hachas
que tenian encendidas,
en veinte leguas de tierra,
hazaña de su amor digna.
Levantôle en el Alcobaza
un mauseolo, que obliga
à que obscurezca su fama,
el antiguo de Artemisa.
Reynò mi padre diez años,
llegô su postrero dia,
nombròla por su muger,
y a que le entierren publica
en la sepultura propria
do està su Nise querida.
Heredò Fernando el Reyno,
y entre discordias, y riñas,
por sujecion es impropria
me fui, señor, à Castillas
yo, y mi hermano Don Juan,
que heredamos las desdichas,
por ser nobles, de mi Madre,
viendo que me perseguian
me passê luego à Rugon,
y à su Corte esclarecida.
Volò la fama dichosa
de la hermosura divina,
de tu hija la Princesa,
de Laura señora mia.
Enamorado por fama
vine à ver tu Corte invicta:
del Duque fue Secretario,
y lo fui de mis desdichas.
Vi la Princesa, y la Infanta,
turbòme el verlas la vista:
con respeto mirè a Laura;
con amor à Serafina:
hizome el Duque tercero
de su amorosa porfia;
diòme entrada en tu Palacio,
y tu condicion benigna
con levantar mi humildad
â nuevas glorias me anima.
Solicitè la Princesa
para el Duque, que me obliga
con lastimas, y con quexas
de promessas, y caricias.
Dixele à ella sus ansias,
y Serafina en mis cofras
de mi amoroso cuydado,
las generosas primicias.
Favoreciòme su gracia,
alentando mi desdicha:
por traydores cobardes
tanto de invidia se incitan,
q̃ al Duque en mi daño informan
de traydores nunca oidas,

tra-

tratóme mal de palabras,
por lo qual ofensas mias
pudieron sacarle al campo,
y mas que su valentia
pudo con èl mi razon,
pero fuerte en qualquier riña.
Descubriòme la verdad,
y dixome las mentiras,
los embustes, los engaños,
que el Conde Cintio fingia;
pues le contò que la espada
me quitàra de la cinta.
Dile entonces la palabra
de à su esperanza perdida
dar remedio, y de vengarme:
zelos, y amor dieron riñas
â los dos Soles que vès
solo en competencia mia.
Zelosa Laura Princesa,
de su hermana Serafina,
me diò una llave esta tarde
de su jardin, yo que havia
dado al Duque la palabra
de aumentar sus alegrias,
le busquè, le dì la llave,
y entrò (alegria divina!)
de su amor por estos brazos;
pero traydores que miran
sus venturas encubiertos
mientras yo guardo sus dichas,
â la puerta de esse parque
tres escopetas me tiran,
todas tres Rey me acertaron
en la rodela que miras,
saquè ligero mi espada
siguiendo su cobardia.
Al Conde Cintio di muerte,
y à los dos di mil heridas,
favoreciòlos tu guarda,
y à mi matarme queria:
defendime, y conocieron
que era yo à quien ofendian.
A tus pies llegó, señor,
ampareme tu justicia,
dème tu gracia el favor,
y la mano Serafina:
Don Dionis Infante soy,
no soy Carlos: Laura altiva,
al Duque dad oy la mano,
y â Ferrara esta alegria,
para que celebre loca,
en gloria tan peregrina,
lo que alcanzò por estrella
un Portugues en Vngria.

Seraf. Padre, y señor, es mi esposo.
Laur. Mis zelos me martirizan,
que me engañasse un tyrano!
Rey. Ha de mi guarda. *Mem* Maldita
sea la Comadre, amen,
que me viò nacer, podia
escaparse Mamorin
de tan infeliz desdichas;
mas escurrirme assi puedo.
Rey. Muestra essa llave, enemiga.
Sale un Guarda.
Guard. Què mandas, Rey poderoso?
Laur. Aqui està. *Mem.* Què mal la mira!
Rey. Abre de Laura el retrete,
y trae al Duque: honra mia,
en dos balas sustentada,
que oy mi valor aniquilan,
que estrella tiene este Carlos,
ò este Dionis, que a porfia
le quiero por sus hazañas;
muera el traydor, pero viva,
que hombre que es tan valeroso,
es grandeza el darle vida.
Sale el Duque con las Guardas.
Duq. A tus pies tienes, señor,
al Duque que se te humilla
con temor que tu grandeza
castigue la culpa mia.
Amor te hizo esta traycion,
que no Carlos, cuya vida
para dilatar tu Reyno,
aumente el Cielo. *Rey.* Consiga
Laura el castigo en su error,
dà al Duque la mano. *Laur.* En ira
se abrasa el corazon,
esta es mi mano. *Duq.* Y la mia
esta, ya muy venturosa.
Rey. Dad, Dionis, à Serafina
la mano. *Ser.* Què dulce gloria!
Dion. Ay mi bien, prenda querida!
Duq. Vos con sangre amigo amado,
Dion. No es nada, ved a Mathias,
y a Filiberto, que à Cintio
su misma espada os afirma,
que no vereis sino muerto.
Duq. Solo tu brazo podia,
Infante, hacer tal hazaña
de quien eres solo digna.
Rey. Prendan essos dos traydores;
Ser. Ay què glorias tan crecidas!
Dion. Y aqui Senado dà fin
entre zelos, y porfias,
Amar por fuerza de Estrella,
y Portugues en Vngria.

Con licencia: En Sevilla, por la VIVDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.16
no.20